

Concurso Bicentenario de la Patria: Premio Juan Bialet Masse

“El estado de la clase trabajadora en la Provincia de Buenos Aires”

Categoría C

Tema propuesto: “Trabajadores de la industria pesquera procesadora: conserva y fileteado en el puerto de Mar del Plata”

Institución: Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

Coordinadora: Dra. María Estela Lanari

Equipo: Lic. Romina Cutuli

Indice

Introducción	3
Objetivos	5
Metodología y fuentes utilizadas	6
Lineamientos teóricos y desarrollo del estudio	10
a) Antecedentes históricos y definición del problema	
b) El proceso de precarización laboral	18
c) Procesos y medioambiente de trabajo	27
d) Organización del tiempo de trabajo	33
e) Desempleo	37
Conclusiones y propuestas	40
Bibliografía	42
Gráficos	47



Introducción

Nuestro estudio se focaliza en las actuales condiciones de trabajo de los “obreros del pescado” en el marco de un proceso histórico de “degradación de la condición salarial” (Castel, 1997) y de transformación en el modelo productivo del sector pesquero argentino. Es fundamental remitirse a los procesos que se desarrollaron en los últimos veinte años para explicar la precarización, los crecientes niveles de desempleo en el sector, el deterioro de las condiciones de seguridad en el trabajo, el estallido de conflictos en que la negociación colectiva se presenta utópica tanto por los intereses contrapuestos entre capital y trabajo como por la diversidad de situaciones y filiaciones gremiales y políticas al interior de los trabajadores.

La ciudad de Mar del Plata, aunque identificada mayormente con la actividad turística, tiene una importante trayectoria industrial en particular en las ramas textil y pesquera. La “crisis del trabajo”, con niveles inéditos de desempleo y precariedad laboral en sociedades en que el salario sigue siendo la forma privilegiada de acceso a los recursos, tuvo un importante epicentro en la ciudad, con un 22,1% en 1995 (Actis de Pascuale, Lanari, 2007; p. 3). Cuando en 2007, a nivel nacional se derogó la doble indemnización porque el desempleo había descendido a un dígito, Mar del Plata quedó como la única por encima de los dos dígitos, con un 10,9 % (EPH, 2007). Actualmente se encuentra en el 10,1% (EPH, 2008), por detrás de Salta.

La industria pesquera, si bien a nivel nacional tiene una incidencia marginal sobre los niveles de empleo, en Mar del Plata se aproximaba en 2005 a un 8% sobre los empleos registrados (Mazorra et al, 2005). Según la EPH, las personas empleadas en la pesca alcanzarían a 13.000 para Mar del Plata (INDEC, 2009) y más de la mitad estaría en el sector procesador (Bertolotti et al, 2001). Esta actividad constituye el 90% de las exportaciones y el 33% de la producción industrial del Partido de General Pueyrredón. (Mazorra et al, 2005).

Mar del Plata, si bien se ha visto eclipsado a partir de la década del '90 frente al esplendor de los puertos patagónicos, sigue siendo el principal puerto pesquero del país. La mayor presencia de la flota fresca, además, ha implicado un fuerte impacto sobre el empleo en tierra, y por lo tanto sobre los niveles de empleo locales. Ello



implica que en Mar del Plata, la industria pesquera es una importante generadora de empleo y, vale aclarar, de desempleo.

Desde comienzos la década de 1980 se hace evidente el aumento del esfuerzo pesquero a través de la incorporación de flota extranjera de mayores dimensiones. En la década del '90 la situación se agudiza con la presencia masiva de empresas se origen español, los principales clientes de la producción argentina se convierten en productores. Ello sumado a un modelo de explotación basado en la flota congeladora que, con mayor capacidad de pesca, tiene un menor impacto económico a nivel local, ya que la producción se procesa y congela a bordo. La búsqueda de competitividad se centra a partir de entonces en la explotación intensiva de los recursos pesqueros y la disminución de los costos del trabajo.

El deterioro de las poblaciones biológicas es una variable fundamental para analizar la situación de los trabajadores del sector pesquero, en tanto los ingresos se encuentran atados directamente a la producción a través del trabajo "a destajo". La precariedad asume así no sólo la forma de informalidad laboral, sino también de irregularidad e imprevisibilidad de los ingresos. La disminución de los volúmenes de desembarques llevaría además a los empresarios a maximizar las ganancias de aquello que sea factible pescar, y la disminución de los costos laborales es una de las principales formas que asume esta maximización.

En lo que sigue presentaremos los objetivos de nuestro trabajo, describiremos enfoques metodológicos, técnicas y fuentes utilizadas en nuestro estudio. El cuerpo del informe se organiza en cinco ejes temáticos: a) Antecedentes históricos; b) El proceso de precarización laboral; c) Procesos y medioambiente de trabajo; d) Organización del tiempo de trabajo y e) Desempleo.

Comenzaremos profundizando en este proceso de precarización que se reconstruye a través de una genealogía de trayectorias laborales que dialogan con procesos económicos y sociales vinculados al mundo del trabajo y al sector pesquero. Luego nos enfocaremos en el proceso de producción y su relación con las condiciones y medioambiente de trabajo, analizando la experiencia corporal del trabajo desde una perspectiva que intenta trascender el dualismo cuerpo-mente. En el tercer apartado se desarrollará un análisis de la organización del tiempo de trabajo en el contexto de la vida cotidiana y los ciclos de vida de los trabajadores, estableciendo además una



comparación con otros sectores económicos. Concluimos con un análisis del del “Programa de Capacitación en Oficios para Desocupados de la Pesca”, ejecutado por la Oficina Municipal de Empleo del Partido de General Pueyrredón como ejemplo de las respuestas que se ha dado desde el Estado a las demandas de los trabajadores.

La expectativa de lograr una mirada integradora de la situación de los trabajadores de la industria pesquera en tierra es trascender lo descriptivo y constituir un aporte a la constitución de políticas que logren paliar la precariedad en que hoy se desempeña este grupo de trabajadores, con gran peso en la fuerza laboral local.

Objetivos

- Esperamos, a través de este informe, **poner en discusión el impacto de las decisiones político-económicas en el sector pesquero sobre los niveles de empleo y las condiciones y medioambiente de trabajo**. Las transformaciones en las poblaciones biológicas tuvieron incidencia directa en los cambios en el mundo del trabajo, y estas transformaciones pueden explicarse en gran medida por las políticas económicas que atravesaron al sector pesquero en las últimas décadas.
- La irregularidad de los ciclos biológicos implica a su vez una irregularidad en la actividad económica que nos lleva a poner en discusión las concepciones tradicionales sobre organización del tiempo de trabajo. Es fundamental **pensar en políticas sociales y laborales que contemplen la necesidad de la población de un piso de seguridad económica en un contexto de empleo inestable**. La discusión de una política social y de trabajo para el sector debe contemplar estas particularidades.
- La **fuerte presencia femenina en el sector impone además la discusión sobre relaciones de género en el mundo del trabajo**: segregación ocupacional y consecuentes brechas salariales, políticas de mater-paternidad y cuidado, maltrato laboral, etc. Visibilizar las desigualdades es el camino que nos proponemos para la elaboración de propuestas que favorezcan la equidad de género.



- Pretendemos **abordar las condiciones y medioambiente de trabajo desde una mirada integradora y superadora de la dicotomía cuerpo-mente**. A tal fin nos valdremos de herramientas conceptuales que serán desarrolladas en el marco teórico.

Metodología y fuentes utilizadas

Profundizar sobre las actuales condiciones de trabajo en este sector resulta una tarea ardua en un contexto de trabajo no registrado, acompañado a su vez de explotación pesquera subdeclarada. Observar exclusivamente del trabajo formal y en relación de dependencia habría implicado la exclusión de más de la mitad de los trabajadores del sector, y con ello de las situaciones más problemáticas y urgidas de políticas de acción que tengan vistas a mejorar las condiciones de este grupo de trabajadores. Adentrarse en este terreno incierto implicó el desarrollo de diversas técnicas de recolección y análisis de datos, que nos permitieron construir una mirada prismática del objeto, contemplando sus diversas aristas. Describimos a continuación las diversas técnicas y fuentes utilizadas:

a) Abordaje etnográfico

El diálogo entrevistado-entrevistador permite acercarnos a experiencias individuales que surgen a partir del pacto de confianza que se establece entre ambas partes. La situación de intimidad que favorece la entrevista individual nos aproxima a los sujetos en una situación distendida, que obliga a la reflexión sobre la propia experiencia, “descotidianizandola”. Como contrapartida, nos priva de conocer los lazos que se establecen a través de la acción colectiva. Por ello consideramos valioso retomar nuestra experiencia de participación en espacios de discusión, militancia y acciones de difusión de la problemática del sector pesquero.

Entre los años 2006 y 2008 se acompañaron diversas acciones de discusión y difusión de la problemática del sector pesquero, la sobreexplotación de los recursos y la situación de los trabajadores. Estas observaciones fueron disparadoras de diversas preguntas de investigación (Rodríguez Gómez, 1999) y una herramienta valiosa para establecer vínculos con los sujetos que luego serían entrevistados, y también con las interpretaciones que los propios sujetos construían sobre su situación. Un estudio de



más largo alcance ameritaría un acercamiento mayor con la situaciones “reales” de trabajo. Esta posibilidad se ve dificultada por la desconfianza que puede generar una presencia extraña en centros productivos informales, por el temor a posibles denuncias o simplemente a que se vea obstaculizado el proceso productivo.

b) Entrevistas en profundidad

Se construyó un corpus de cerca de veinte entrevistas a trabajadores y trabajadoras del sector pesquero procesador, con diversas situaciones laborales y familiares que fueron contactados bajo el procedimiento de “bola de nieve”. Sus experiencias constituyeron una entrada fundamental a los problemas que atraviesa el sector, además de una fuente de primera mano sobre la propia lectura que los trabajadores tienen sobre su situación laboral. Las entrevistas abiertas fueron realizadas en base una guía de preguntas (ver anexo) que nos permitió contrastar experiencias y pareceres de los sujetos entrevistados. Además, se realizaron algunas entrevistas a líderes sociales y gremiales del sector, quienes nos brindaron una mirada de conjunto sobre la problemática de los trabajadores, a la vez que facilitaron información sobre los conflictos vividos en los últimos años.

La construcción de historias de vida, como técnica de investigación, puede ser una ventana para acercarnos al universo de prácticas cotidianas que no dejan registro a través de otros medios. La precariedad laboral hace que este trabajo quede invisibilizado, lo que implica un obstáculo metodológico frente a las fuentes que es posible utilizar para conocer la problemática. Esas dificultades pretendimos subsanar insertando la particularidad de las biografías laborales de nuestros sujetos en el contexto de la industria pesquera marplatense.

Las historias que aquí presentamos, fueron construidas a partir de entrevistas. Somos conscientes que desde esta técnica, más que acercarnos al “hacer” de la vida cotidiana, podemos rescatar el “decir del hacer” de estas experiencias (Alonso, 1998; Taylor y Bodgan, 1987). No se recurre a la entrevista como fuente de información fáctica, sino como recurso para acercarnos a una particular construcción de sentido a partir de determinadas experiencias (Alonso, 1998), aún cuando esas experiencias no sean relatadas de manera fidedigna.



El relato se construye a partir de temas que atraviesan las historias de los trabajadores entrevistados. En este aspecto difícilmente escapa a la “ilusión biográfica” que somete acontecimientos aleatorios a una ilusión retórica (Bourdieu, 1997). Las líneas comunes que estructuran la narración indican preguntas de investigación antes que experiencias de vida.

Aunque se construyó un guión de entrevista, en la práctica se decidió que su uso podría tornar demasiado afectada y estructurada la conversación y se optó por un diálogo desestructurada. La informalidad de la conversación no impidió, sin embargo, lograr exhaustividad en los temas tratados.

Las entrevistas, a diferencia de la etnografía, se producen en escenarios “artificiales”, lo cual pone en desventaja al investigador, que podría tener una comprensión insuficiente del discurso del sujeto (Taylor y Bodgan, 1987). Esta desventaja espera ser compensada en el cruce con otras fuentes de información que hemos utilizado en el presente informe.

Hemos buscado a través de la entrevistas un acercamiento a un grupo social sobre el que poco se conoce desde sus propias experiencias, que no esperamos que nos garantice representatividad, sino que ofrezca hipótesis disparadoras. En tal sentido, una investigación centrada en estudios de caso puede constituir tanto una herramienta interpretativa, en tanto puede ayudar a comprender datos cuantitativos como una instancia inicial de la investigación, a partir de la cual construir preguntas que nos permitirán retornar a la problemática en busca de una visión más panorámica. El análisis de las entrevistas realizadas ha permitido ambos abordajes.

c) Relevamiento de historias laborales de desocupados de la pesca

Se realizó un relevamiento de 200 historias laborales de desocupados de la pesca registradas en la Oficina Municipal de Empleo (OME) del Partido de General Pueyrredón, de un total de 957 que recibieron el subsidio para desocupados de la pesca en 2009. Estas historias laborales ofrecen información sobre empleabilidad, trayectorias laborales, educación y capacitación para el trabajo, que fueron tratadas a través de una base de datos de elaboración propia en base a la información proporcionada por la OME.

d) Consulta de información oficial disponible



Las estadísticas oficiales disponibles permitieron analizar accidentabilidad laboral (Superintendencia de Riesgos de Trabajo), características del sector pesquero y estado de explotación de los recursos pesqueros que constituyen la materia prima de esta actividad económica (Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca), y conflictividad laboral (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social). Si bien en la información oficial queda invisibilizado el fraude laboral de las cooperativas, y con ello muchas de las situaciones más graves que vive el sector, resultan una fuente ineludible y que permiten contextualizar las experiencias relatadas por los trabajadores.

Los datos cualitativos y cuantitativos que forman parte de esta investigación pretenden combinar extensión y profundidad en el análisis de trayectorias laborales, así como una contextualización social y económica a las experiencias relatadas por los propios sujetos. Vale decir, no serán tratados por separado. Aspiramos a integrar “variadas observaciones, perspectivas teóricas, fuentes de datos y metodologías” (Vasilachis, 1992: 65)



Lineamientos teóricos y desarrollo del estudio

a) El Sector Pesquero: antecedentes históricos y definición del problema

A pesar del extendido litoral marítimo y la cantidad de ríos que surcan el territorio argentino, la pesca no ha sido, sino hasta hace pocas décadas, una actividad económica significativa. Las opciones de crecimiento fueron, desde la consolidación nacional, asentadas en la producción de la tierra y en la cría de ganado. Así el modelo agro-exportador definió las relaciones de producción, el perfil de la mano de obra y el destino de las inversiones. Esquema que dejaba poco o ningún espacio a la explotación pesquera.

Las costumbres alimenticias de la población se basaban en una dieta de carnes secas y granos que se modificó y enriqueció con los hábitos que acompañaban a las migraciones europeas. El transporte, desde la segunda mitad de 1800, fue factor de comunicación en ese sentido ya que favoreció el traslado de mercancías y personas. Sin embargo, en lo que se refiere al pescado, hasta que no se desarrolló el equipamiento adecuado, la comercialización estuvo restringida a puntos fijos de extracción.

En un principio sólo la pesca artesanal o bien lo que se denomina flota costera, así definida por su capacidad de alejamiento y estructura, se ocupaba de ello. Por lo cual, el abastecimiento del producto que se consumía en Buenos Aires era obtenido del Río de La Plata.

No obstante, existían otros puertos costeros, tal como reseña Lascano (1989), la ribera atlántica contaba a fines del siglo XIX con los de Gral Lavalle; Mar del Plata; Quequén-Necochea; Ing. White-Bahía Blanca; San Blas; Carmen de Patagones; Madryn; Rawson; Deseado; Sta. Cruz; Río Gallegos y Ushuaia. Años después, ya en siglo XX, se desarrollaron San Clemente; Claromecó; Monte Hermoso, San Antonio Oeste; Bahía Camarones; Caleta Córdova; San Julián y Río Grande. Todos ellos se dedicaron inicialmente a la pesquería de pequeña escala y fueron evolucionando en relación al aumento de densidad demográfica, el incremento de la demanda y del esfuerzo pesquero.



El sur de la provincia de Buenos Aires fue sin embargo la localización que, gracias a la migración italiana, hábil en estas artes, más rápidamente prosperó. Mar del Plata, Necochea y Bahía Blanca, fueron puntos de focalización para estos asentamientos y lugares donde se diversificaron las capturas. No obstante, todo lo que se extraía era consumido en los mercados locales.

En las primeras décadas de 1900 existieron algunos emprendimientos para manufacturar pescado en Bahía Blanca y en Madryn, pero la falta de infraestructura puso fin a esos intentos.

Para ese entonces, Argentina llevaba ya unos años de crecimiento sostenido y Buenos Aires es una capital pujante, situación que se vio beneficiada por la Gran Guerra. Los núcleos de poder reprodujeron el modo de vida de las capitales europeas y con ello el consumo, lo cual justifica la incorporación a la dieta de productos ictícolas como ostras, caviar, salmón, arenques, langostas o cangrejos, que se importaban preferentemente de Europa. Según un estudio citado por Mateo (2002), acerca de la procedencia de los productos pesqueros consumidos en Buenos Aires para 1905, el 38,7% provenía del Río de la Plata, de las lagunas y ríos bonaerenses; el 45,5% era importado y sólo el 15,8% era pesca marítima nacional.

En 1919, siguiendo la cronología de Lascano (1989), se instaló en Buenos Aires la primera empresa de pesca de altura y con ello empezó la etapa de consolidación de la actividad. Según estadísticas oficiales en 1920 la producción de pesca marítima era de 16.401 tn extracción que en quince años aumentó en un 55%. Otro hito fue la instalación en 1930 de una fábrica de hielo en Bahía Blanca y la ampliación de la flota de altura en Buenos Aires. Para entonces Mar del Plata ya tenía desde hace una década un puerto funcionando y un frigorífico con fábrica de hielo. Todo ello indica que la pesca no se vio afectada por el ciclo recesivo que sufrió la economía entre 1929 y 1932, cuando el producto registró una caída del 13,7%, (Gerchunoff y Llach, 1998).

En 1936, la guerra civil española puso fin a la importación de sardinas, situación que impulsó el desarrollo de la industria conservera donde la anchoíta la suplanta. Paralelamente se instalan saladeros que finalmente cierran por la baja calidad de sus productos. Con este escenario comienza una etapa de producción basada en la sustitución, la caballa reemplazó al atún y el cazón, al bacalao. Ese mismo año,



empieza a operar una empresa mixta de pesca de altura argentina-japonesa, lo cual alentó la exportación de productos enfriados y enlatados.

Al finalizar la década un nuevo factor exógeno produjo cambios en la actividad. Desde EEUU, comprometido en la guerra, se demanda aceite de hígado de cazón¹. La pesca de tiburón se extendió a casi la totalidad de la costa atlántica ya que resultó un suceso de alta rentabilidad que tuvo al menos dos implicancias. Por una lado, la adaptación tecnológica de la flota para la captura de la especie y por otro, el desarrollo de puertos específicos como Gral. Lavalle y Rawson.

Resulta de importancia destacar que con la expansión se modifican procesos de captura, comercialización y organización. En este punto es significativo el surgimiento de asociaciones que por rubros agrupan a los diferentes actores del proceso, y el impulso que tiene la pesca por el mejoramiento de los sistemas de transporte.

En el transcurso de los años cuarenta, el sector ya tiene un peso relevante entre las actividades productivas. Para 1945, el total de desembarques es de 37.820 tn. de las cuales el 64,2% proviene de la pesca costera, el resto de altura y de este total, el 26% se exporta. Mar del Plata es para entonces el puerto de mayor desembarque costero.

Al ciclo del tiburón, le siguió el del langostino que aparece en la zona patagónica. El quinquenio que duró la zafra de esta especie promovió el afincamiento de colonias de pescadores en el sur, más específicamente en Rawson, pero el nuevo desafío lo constituyó el transporte del producto, por lo cual comienzan a fabricarse camiones frigoríficos.

A mediados de la década del cincuenta, frente a la extinción del recurso, se impone la extracción y procesamiento del mejillón. Con lo que nuevas innovaciones tecnológicas son aplicadas tanto en la captura como en el tratamiento posterior para su comercialización.

¹ “En la plataforma argentina se distribuyen 38 especies de tiburones. Solo el gatuzo, los peces ángel (anteriormente mencionados) y el cazón (*Galeorhinus galeus*) son discriminados en las estadísticas pesqueras argentinas. El resto de las especies de tiburones desembarcadas se declaran como “tiburón”. Se estima que en esta categoría se incluyen, entre otros grandes tiburones, a los bacota (*Carcharhinus brachyurus*), gatopardo (*Notorynchus cepedianus*) y escalandrún (*Carcharias taurus*); y en menor proporción el tiburón espinoso (*Squalus acanthias*). En ciertas ocasiones, el cazón y en menor grado el gatuzo también son declarados indistintamente como tiburón. (Massa et al, 2004)



Estrategias éstas que resultan una constante frente a cada nuevo desafío provocado por razones naturales, restricciones normativas o requerimientos de la demanda. En este caso se produce una fuerte instalación de industrias frigoríficas, plantas de hielo y saladeros.

Para el mismo período comenzó a incrementarse la pesca de arrastre, surge como actividad la producción de harina de pescado y la flota costera se concentra en los puertos de Mar del Plata, Necochea y Bahía Blanca.

El Estado, dada la dimensión del sector, comienza a ordenar la actividad que queda bajo la responsabilidad de la Prefectura Naval Argentina. Sin duda, los desembarques evidencian la evolución de la actividad. Según cifras oficiales, en 1955 se desembarcaron 71.011 tn. donde la participación de la flota costera ya se ha reducido en 8 puntos porcentuales. Para entonces, se inicia una fase acelerada en el impulso de la flota de altura, situación que coincide con el cierre de algunas fábricas en Necochea.

La merluza, especie típica en la captura de este tipo de embarcaciones, acapara el gusto de los consumidores, en 1958 según cifras oficiales, el consumo ya es de 1,100 Kg. per cápita.

En 1960 el estado, mediante la liberalización de aranceles para la compra de buques y el subsidio a los astilleros nacionales, impulsa el desarrollo sectorial. Aunque paralelamente, la producción y comercialización de harina de pescado por parte de otros países como Perú, pone en crisis la elaboración local.

Cabe mencionar también que otras acciones indirectas, como fue la veda de carne, posicionó al pescado como alimento, lo que contribuyó a introducir nuevas mejoras como la adquisición de camiones térmicos que acercaron el producto a regiones no habituadas al consumo fresco.

En pocos años más, 1966, la aprobación de la Ley 17.094 por la que se declara la soberanía nacional en las 200 millas marítimas y el proyecto de desarrollo pesquero, muestran la intención de consolidar la explotación de los recursos.

No obstante, múltiples condicionantes internos y externos, como también de índole natural, hacen que la pesca transcurra por períodos críticos y por momento de



bonanza. Dado que la diversificación, tanto en la extracción como en la industrialización, es múltiple los ciclos no afectan por igual a los involucrados con la producción pesquera. Por ello es que se pueden identificar situaciones críticas para los productores de harina 1966-1969, o de crecimiento del sector fresquero, entre el '72-'74, en forma simultánea de los congeladores '74-'79 y también de los conserveros entre 1979 y 1992.

Según informan Bertollotti y Fortunato (2003), de más de 50 empresas conserveras que había previo a la crisis, en 2002 quedan solo 6. Estos autores han sistematizado la evolución de la pesca en el país y advierten como impactos altamente negativos la crisis financiera de los años ochenta y las consecuencias que la guerra de Malvinas tuvo en la pérdida de parte de la plataforma y de la zona de exclusión.

En su relevamiento advierten otros momentos claves: 1987, cuando se inician los “Acuerdos Marco” con los países del este, que por una parte limitan a buques congeladores la pesca más allá del paralelo 46°S. Por otra, se inicia el conocimiento de las capturas y se abren mercados europeos. Los resultados de la investigación orientaron la política pesquera que permitió manejar el recursos como un ecosistema total y la implementación de nuevas técnicas de captura.

El año 1991, por el giro de la acción del estado que habilitó permisos irrestrictos de pesca y el charteo de buques extranjeros para la extracción de calamar; '94, debido al convenio con la Comunidad económica Europeo se buscó modernizar la flota argentina. Pero tal vez, uno de los momentos rescatados fue 1996 como el de mayor conflictividad, dado el agotamiento del recurso merluza hubssi, especie de mayor captura y consumo.

También el '97 es señalado como un año clave, si bien se promulga la Ley Federal de Pesca y se crea el Consejo Nacional Pesquero, se inicia un crisis institucional que continúa hasta el 2002, pese a los intentos del 2001 que con el Programa Estratégico Pesquero se intenta revertir la situación.

En los últimos años, el marco de alta conflictividad política, económica y social, tuvo su impacto en el sector aunque luego del 2002, a consecuencia de las modificaciones en el tipo de cambio, comenzó un proceso de reactivación. En el 2004, según cifras del INDEC, las exportaciones de productos pesqueros elaborados crecieron durante los



primeros siete meses de este año significativamente, sólo en julio las ventas se incrementaron respecto a igual período del año anterior, en un 53%. Mientras que los productos sin elaborar no tuvieron igual suerte y cayeron un 10%. Esta situación desigual en el mismo sector impacta en forma diferencial según que tipo de explotación prevalece. Por eso es necesario conocer cuáles son las especificidades locales que hacen de Mar de Plata un aglomerado distintivo en la rama pesquera donde se combinan producción primaria e industria y por ser el espacio territorial en el que se radica el caso de estudio que ocupa a esta historia.

Mar del Plata pesquera

El origen de esta ciudad es el de una villa turística. Como tal, las principales actividades económicas que acompañaron su crecimiento se focalizaron en el sector servicios y en la construcción. En 1988, con la inauguración del Hotel Bristol y para satisfacer los requerimientos del selecto turismo que lo habitaba, se traen de Europa los primeros barcos de pesca y redes de trasmallo, (Errazti, 2004)

La estacionalidad estival generó una particular dinámica demográfica y fue foco de atracción para la instalación de migrantes internos y extranjeros. Según datos censales de 1914, la población local era de 32.940 habitantes de los cuáles el 53% era argentina.

Los inmigrantes eran en su mayoría españoles e italianos que desplegaron cara al mar sus habilidades en la pesca artesanal. Fue la colonia de italianos la que mantuvo un vínculo más estrecho con este arte, el cual condicionó su localización costera. Con la construcción del puerto de ultramar que empezó a operar a fines la década del '20, se consolidó en sus cercanías el barrio de los pescadores.

En ese año se llevó a cabo un censo nacional pesquero en el cual 1.792 personas declararon ser “pescadores” de oficio. De éstas 580, residían en Mar del Plata donde el 95% son extranjeros, (Mateo, op.cit)

Los productos del mar eran para autoconsumo o se vendían en el reducido mercado interno. Recién con la construcción de la ruta que unía la villa con Buenos Aires y con la llegada del ferrocarril fue posible comercializar la faena, aunque con poco éxito, ya que el traslado afectaba la calidad del producto y los intermediarios hacían poco rentable su comercialización fuera del ejido urbano. Esta situación fue cambiando en la



medida que los pescadores se agruparon en cooperativas y los aranceles aduaneros permitieron el despegue de la industria conservera, hasta entonces frenada por la competencia externa que la superaba en calidad y precio.

La necesidad de organizarse ya había dado origen en 1907 a la Sociedad de Pescadores Unidos, en 1915 y 1921 surgió la Sociedad de Propietarios Pescadores Unidos y posteriormente, en 1939 se creó la Asociación Pesquera de Patrones Unidos Cooperativa Ltda., integrada por 55 propietarios de lanchas (Alvarez et al, 1991).

Resulta evidente que un asentamiento poblacional marítimo con una costa accesible, con la facilidad de muelles y un puerto de ultramar dotado de la infraestructura necesaria para operar, es un destino natural para la actividad pesquera. Sin embargo, la preeminencia de otras ocupaciones relacionadas con el ocio y la recreación y el patrón de crecimiento impuesto por el modelo agro exportador, redujeron al aprovechamiento de las colectividades con tradición marítima el desarrollo y explotación de los recursos del mar.

Un modelo en crisis

El desarrollo de Mar del Plata como puerto pesquero se había articulado en base a una alianza entre el trabajo a bordo y en tierra que implicaba la flota fresca. Sin afán de idealizar este modelo, que no carece de conflictos, resulta fundamental destacar su impacto favorable en materia de generación de puestos de trabajo, si lo comparamos con la forma de explotación que se instaló en la Argentina entre fines de la década de 1980 y primera mitad del '90. El modelo extractivo de la flota congeladora tiene una desfavorable relación esfuerzo pesquero-mano de obra. Es decir, explota una mayor cantidad de recursos naturales con una menor utilización de mano de obra. Vale decir, la riqueza que se produce a partir de la explotación de los recursos pesqueros, de propiedad común, no sólo son apropiados de manera privada –factor común de ambos modelos de explotación- sino menos redistribuidos.

Entre 1986 y 1995 la presencia de la flota congeladora en Argentina aumentó diez veces (ver gráfico 1), con el consecuente impacto sobre las capturas. En 1989 los desembarques² de la flota congeladora representaban la mitad de los realizados pro la

² Hablaremos de “desembarques” y no de “capturas” puesto que la estadística oficial registra el recurso que las embarcaciones traen a puerto. Los desembarques son un indicador parcial de



flota pesquera, mientras que para 1997 la congeladora superaba a la fresquera en más de un 30% (FAO, 2005). Ello derivó en una situación de sobreexplotación que afectó especialmente al principal recurso pequero de la Argentina: la merluza hubbsi.

Este recurso representa más del 30% de los desembarques en el Puerto de Mar del Plata y, a su vez, los de Mar del Plata más de la mitad de los desembarques de merluza hubbsi a nivel nacional, pertenecen a dicho puerto (ver gráficos 2 y 3). La importancia de este recurso en el sector pesquero local queda se evidencia en los altos y bajos de los desembarque totales, que siguen hasta 2004 la misma línea evolutiva, año a partir del cual la merluza pierde representatividad, marcando nuevamente una línea ascendente a partir de 2008, difícil de interpretar por el corto plazo de la tendencia.

Debe señalarse además la tendencia al alza de los precios en el mercado internacional en la última década que permitieron, con volúmenes de exportación que experimentaron limitad variaciones para el período 2003-2009, un aumento sostenido de las ganancias en dólares producidas por la exportación (ver gráfico 4), que se interrumpe recién con la crisis de 2008.

Merece una mención la pesquería de langostino, que hasta 2005 presentó una tendencia creciente tanto en precios como en volúmenes exportados. El desarrollo de esta pesquería tuvo un fuerte impacto en la de merluza, ya que ésta es la principal especie acompañante del langostino, y frente a un contexto económico que favorecía la comercialización del segundo, la primera sufrió el impacto de los descartes (Cutuli, 2005), práctica establecida a fin de completar las bodegas de las embarcaciones con productos de mayor valor económico. Aunque la tendencia de precios del langostino se ha mostrado inestable, la tonelada de langostino casi triplica en su precio en dólares a la de merluza (Dirección de Economía Pesquera, 2010), lo cual sigue favoreciendo el descarte, en un contexto en que las políticas de control por parte del Estado todavía se presentan difíciles de articular.

la explotación de los recursos, ya que se ignora información sobre descartes, que junto a las crecientes capturas, atentan contra la sostenibilidad de los recursos pesqueros. Para hablar de “capturas” deberíamos tener datos fehacientes sobre descartes, y no sólo sobre desembarques.



La sobreexplotación de los recursos pesqueros ha tenido un fuerte impacto en las condiciones de trabajo para el sector, tanto por el menor volumen de desembarques como por la menor participación relativa de Mar del Plata y la flota fresquera. En un contexto de flexibilización, el trabajo constituyó una de las principales variables de ajuste de los empresarios para sostener la rentabilidad. En lo que sigue analizaremos ese proceso.

b) **El proceso de precarización laboral**

Para el período 2007-2009, el MTSS identifica quince conflictos que atañen al sector pesquero en la provincia de Buenos Aires.³ De ellos, catorce se desarrollan en Mar del Plata, y diez involucran a los trabajadores del procesamiento de productos pesqueros. De éstos, en cinco casos el reclamo es registración laboral, y en tres más está incluida en un conjunto mayor de demandas. En tres los diez casos aparecen demandas salariales, y tres a la recuperación de puestos de trabajo luego de despidos. En los tres casos de despidos aparecen 300, 6 y 40 trabajadores involucrados respectivamente. Las demandas salariales implican un salario mínimo garantizado, como salvaguarda de los períodos de baja producción. En lo que sigue analizaremos la situación laboral que desata estas demandas.

La inserción en el sector pesquero aparece en el pasado de los trabajadores vinculada al atractivo de un ingreso relativamente alto respecto a otros de similar calificación. Las referencias a un pasado de estabilidad e ingresos que permitieron, con sacrificio, obtener un nivel de vida “digno”, aparecen como una constante en los trabajadores del sector pesquero. Constante común a buena parte de los trabajadores que iniciaron su vida laboral antes o en los primeros coletazos de una “crisis del trabajo” que excede y a la vez contiene a las transformaciones en el sector pesquero.

Las transformaciones acaecidas en el mundo del trabajo, que han permitido a través de nuevas formas de organización del trabajo y de acumulación, generar cantidades crecientes de riqueza con menos trabajo, y su corolario en altos índices de desempleo y precariedad laboral, no son privativos de un sector económico en particular. Como

³ Información proporcionada por la Dirección de Estudios de Relaciones Laborales del MTSS.



mencionamos más arriba, Mar del Plata se caracteriza por sus altos índices del desempleo, siempre superiores al promedio nacional. Sin embargo, es un polo de atracción para migrantes internos y externos. El comportamiento del mercado laboral en Mar del Plata muestra notorias altas y bajas (Lanari et al, 2009), que pueden explicarse en gran parte por el impacto de la actividad turística en el empleo temporario, aunque no es la única actividad estacional. La actividad pesquera también experimenta altibajos, con lo cual buena parte de los trabajadores del sector combinan esta actividad con otras que describiremos en el apartado “Empleo, desempleo, empleabilidad”. La expulsión estacional de trabajadores es un fenómeno que “empuja” trabajadores a las tareas de procesamiento de productos pesqueros de manera transitoria, proporcionando al este segmento del mercado laboral una sobreoferta permanente, que favorece las condiciones de explotación de la mano de obra.

A su vez, el sector pesquero atraviesa a comienzos de la década del '90 una escalada de precarización y desempleo vinculada a transformaciones en el modo de explotación de los recursos pesqueros. Ello agrava el impacto en los trabajadores del sector, que difícilmente podían reinsertarse en otros sectores productivos, y a su vez retroalimentó la crisis económica a nivel local, por su incidencia en el empleo y el PBI local.

Las trayectorias laborales analizadas se inscriben claramente en el derrotero económico y social seguido por la Argentina, por Mar del Plata en particular y por la industria pesquera. Las políticas neoliberales de aperturismo perjudicaron la industria local. El arribo de la flota extranjera de la mano de políticas pesqueras a tono con las tendencias económicas de la década del '90, tuvo un impacto negativo de largo plazo en el escenario local, que podemos identificar básicamente en tres cuestiones:

- La inversión extranjera, mayoritariamente española, convirtió en los principales capitalistas de la industria a los antiguos clientes. España, principal destino de las exportaciones pesqueras, se convirtió también en el principal inversor en el sector pesquero.
- El perfil tecnológico de la flota ingresada, buques congeladores y factoría, eliminaron mano de obra en tierra, reemplazando el trabajo humano y “acortando” el proceso de producción –el barco llega a puerto con un producto listo para su comercialización-. La presencia en Puerto Madryn y Puerto Deseado de empresas españolas es representativa de un nuevo modelo de



producción, en que el trabajo en tierra pierde protagonismo frente a las nuevas tecnologías de captura, procesamiento y conserva. Estas empresas, a diferencia del modelo fresquero que primaba en Mar del Plata, tienen más personal a bordo que en tierra, lo que implica en suma menos empleos por mayores volúmenes de explotación de los recursos pesqueros. Los requerimientos de calidad de la UE, a su vez, convirtieron a los productos procesados a bordo en más competitivos frente al modelo fresquero tradicional, puesto que resulta más fácil mantener estándares de calidad e indicar la trazabilidad del producto con el congelado a bordo.

- La elevada capacidad pesquera de la flota ingresante, acompañada de permisos de pesca irregulares según la normativa vigente entonces, promovió la sobreexplotación pesquera, con la consecuente crisis del recurso. Con ya mencionamos, el elevado precio del langostino promovió su explotación y a la vez el descarte de merluza, principal especie acompañante de dicha pesquería. De este modo la sobreexplotación se dio en dos frentes: crecimiento de los desembarques de merluza, y mayores descartes de merluza en la pesquería de langostino (Cutuli, 2005).

Las empresas locales, con un modelo productivo basado en la flota fresquera y el procesamiento en tierra, se vieron obligadas a ajustar costos para volverse competitivas frente al nuevo escenario. El Puerto Mar del Plata, tradicionalmente identificado como el principal puerto pesquero del país, pierde protagonismo frente a los puertos patagónicos, que crecieron al calor del nuevo modelo de explotación (gráfico 5). La principal variable de ajuste fue, como en otros sectores de la economía, el empleo. Es en este contexto que las empresas locales se acoplan a la tendencia de la tercerización, a fin de desprenderse de los compromisos económicos y legales que conlleva el vínculo laboral.

La forma legal que tomó en el sector fue la cooperativización, que se valió del resquicio legal ofrecido por las Ley de Cooperativas 20.337/73. Así, gran cantidad de trabajadores en relación de dependencia pasaron a ser “socios” de cooperativas que funcionan como salvaguarda del vínculo laboral. Esta práctica fue generalizada en la década del '90, en que cayó en picada el número de trabajadores en relación de dependencia. Reflejo de ello es el descenso de afiliados al Sindicatos de Obreros de la



Industria de Pescado (SOIP), que en 1986 contaba con unos cinco mil afiliados⁴, y en 2002 alcanzó su punto más bajo con sólo 850 afiliados⁵.

El temor al desempleo dejó pocas opciones a los trabajadores del sector. Así lo relata Claudia:

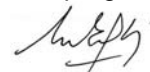
“cuando se implementó todo esto de las cooperativas en el ‘91 indirectamente nos obligaron a pasarnos a las pseudo-cooperativas porque nos decían que si no nos pasábamos a las cooperativas nos quedábamos sin trabajo. La empresa que nos daba el pescado era Solimeno, o sea que era una empresa con poder. Empezó a fraccionar la cantidad de pescado que nos daba para elaborar, empezó a presionar digamos. Entonces nos tuvimos que pasar a la cooperativa. Y en el ‘91 nos pasamos a la cooperativa lo que demandó el trabajo en negro, la falta de obra social, la falta de apoyo de los sindicatos así que empezó ahí y es lo que estamos viviendo ahí que estamos trabajando en negro.”

Las comisiones directivas no son elegidas y funcionan como patronos-administradores dependientes de la materia prima que las empresas pesqueras les faciliten para procesar. Los trabajadores son obligados a abonar el Monotributo, algunas veces incluso engañados por los contratantes, quienes prometen responsabilizarse de la carga impositiva y colocan luego a los propios trabajadores en el rol de deudores. Esta situación se vio reflejada, por ejemplo, en las dificultades que algunos desocupados del sector pesquero tuvieron para acceder al Programa de Capacitación en Oficios para Desocupados de la Pesca (en adelante, PDP), en la medida en que al aparecer en la AFIP como monotributistas no podían ser considerados desempleados⁶. La falta de acceso a información para proceder a la baja de la obligación impositiva, así como la irregularidad en la actividad, hacen que este régimen, más allá del fraude laboral que implica, resulte poco apropiado en un contexto de actividades altamente inestable, que implica obligaciones impositivas regulares y asumidas por los propios trabajadores. Estas prácticas, frecuentes en la industria pesquera con la anuencia de

⁴ Fuente: diario La Capital Mar del Plata

⁵ Entrevista a dirigente del SOIP.

⁶ Entrevista con Trabajadora Social que formó parte del equipo de ejecución del programa.



organismos de control estatales que tienen un escaso alcance en el sector, contravienen la Ley 25.877, que contempla el contralor sobre la figura del socio ejercida en forma de fraude laboral.⁷

En este contexto de desprotección laboral, la situación del pasado se resignifica e idealiza. El trabajo en la industria pesquera siempre estuvo signado por condiciones laborales adversas, horarios atípicos y un clima laboral no siempre grato (Molinari, 1997). Sin embargo, en el recuerdo de los trabajadores que han visto deteriorada su situación, los derechos laborales antaño vinculados al trabajo se recuerdan con nostalgia.

Pero después empecé a trabajar en la pesca porque en su momento era un trabajo que era remunerativo ganabas tenías tu obra social, tus bonos. Era una fuente de trabajo. (Horacio)

Esa resignificación de la situación laboral frente a la precarización y el desempleo, constituyen una marca de época no sólo entre los trabajadores sino también en muchos intelectuales que, a vistas de la “degradación de la condición salarial”, pasan de denunciatarios de la explotación a nostálgicos del fordismo. Eric Hobsbawn, en su *Historia del siglo XX* (1995), recuerda como “Los años dorados” a aquellas décadas que van de la segunda posguerra a mediados de los '70, las mismas en que su producción académica había orientado esfuerzos a denunciar el régimen que a finales de siglo muchos desean recuperar.

El valor del propio trabajo también se encuentra presente en la importancia socioeconómica del sector pesquero, que Claudia pretende rescatar:

“Lo que no entiende la población de Mar del Plata es que el Puerto es Mar del Plata, porque vos si yo no trabajo, no voy al mercado, no pago esto, no pago el otro. Y ahora

⁷ Artículo 40 Ley 25.877, 2004 Tal contravención, según la Ley de Cooperativas, implica un uso indebido del término “cooperativa” que prevé multas de cuatro a cuatrocientos millones de pesos. Ley 20.377, artículo 101,



directamente sigo sintiendo las consecuencias del puerto parado a pesar de que ya estoy trabajando en otra cosa. Hasta que la conciencia de eso no llegue a la mayoría...”

A través de la importancia del sector pesquero en la economía local, los trabajadores del sector pesquero se ubican como pieza importante en el circuito económico. Diversos estudios centran su atención en el impacto psicológico del desempleo más allá de sus evidentes consecuencias materiales. Marie Jahoda, que realizara un estudio cualitativo sobre los desempleados en las décadas del '30 y del '80, indica que el trabajo otorga ciertas categorías de experiencia “que se han convertido en necesidades psicológicas del mundo moderno”. Entre ellas, “la participación en los objetivos y esfuerzos colectivos”⁸, que se hacen eco en las palabras de Claudia, cuando explica su aporte como productora y consumidora.

Rosa, hace además referencia a los altos ingresos en comparación a otros trabajos de baja calificación como atractivo que las llevó a iniciarse en la actividad.

“Antes de eso había trabajado en supermercados o en kioscos, esas cosas. Pero después empecé a trabajar en la pesca porque en su momento era un trabajo que era remunerativo.

Yo empecé trabajando de noche, en la fábrica esta donde trabajaba. Y era una fábrica que trabajaba de las seis de la mañana la a las doce de la noche tres turnos.”

Los altos ingresos, que permitieron cierta movilidad social en el pasado, también forman parte de una construcción identitaria a partir del trabajo, pues no son valorados sólo por el consumo que permiten, sino por el lugar que otorgan en la sociedad:

⁸ “la imposición de una estructura temporal, la expansión del ámbito de las experiencias personales sociales hacia áreas donde las relaciones no conllevan tanta emotividad como en la vida familiar, la participación en los objetivos y esfuerzos colectivos, la asignación de un status y de una identidad en virtud del empleo y la necesidad de realizar una actividad regular”. Jahoda, M.; **Empleo y desempleo: un análisis socio-psicológico**, Madrid, Morata, 1987. p. 88 y 89.



“Yo te digo que hace veinte años atrás para pedir un crédito decías que trabajabas en el pescado y todas las puertas se te abrían.”

Esos altos ingresos, siempre vinculados a los niveles de producción, se añoran en un pasado de supuesta gloria de la industria. Los trabajadores identifican un momento de apogeo de la industria con su pasado de mayor empleo e ingresos. Sin embargo, esa instancia cúlmine de la producción equivale a la aceleración del esfuerzo pesquero que devino en sobreexplotación y finalmente en una crisis del recurso que impactó directamente en el empleo. A lo largo de las décadas del 1980 y '90, los desembarques siguen una tendencia creciente que alcanza su punto más alto en 1997 (FAO, 2005). Luego, en pocos años se observa un descenso abrupto de los desembarques, resultado del deterioro en el estado de los principales recursos pesqueros argentinos y, en particular, de la merluza hubbsi. Es recién en esta instancia que los trabajadores se presentan críticos ante los “excesos” de los empresarios y se apropian de la conciencia ecológica como parte de su discurso.

“Y estábamos trabajando muy mal, todo digamos que volcados sobre un problema base, grave, que es el recurso. El recurso está totalmente agotado, más allá de que un informe demuestre que por ahí hay un poco todavía el recurso está agotado. Nosotros lo podemos testificar porque nosotros vemos lo que se vuelca en la mesa. La merluza que se vuelca hoy en la mesa es una merluza de 35cm que en su momento esa merluza no se elaboraba. Porque cuidábamos el recurso de esa forma. Dentro del convenio nuestro teníamos una clausula que decía que no podían pescar menos de 35cm el tamaño para cuidar el recurso. Nosotros veíamos lo que se volcaba en la mesa.”

Las épocas de sobreexplotación del recurso son recordadas por los trabajadores como momento de gloria por los altos niveles de producción y de ingresos, y la conciencia del problema se inicia con las consecuencias, es decir con la merma del recurso. Los



trabajadores identifican el comienzo de esta crisis con los años 1996-97, justamente aquellos en que se manifiesta políticamente el problema porque la merluza ya se encuentra claramente sobreexplotada, y las vedas de protección afectan a una producción que desciende de hecho por escasez del recurso pesquero.

Entienden como comienzo de la crisis del recurso el procesamiento de piezas de menor tamaño, que antes, “no se elaboraba”. Es decir, podían negarse a elaborarla, pues había otra disponible. Sin embargo, esa negativa puede ser interpretada como un desaprovechamiento del recurso pesquero, que más tarde repercute en la sobreexplotación. En definitiva, implica una segunda instancia de descarte de juveniles que se suma al realizado a bordo, y una subutilización de los recursos explotados. Horacio recuerda como “se tiraba a la harina el pescado chico porque nadie lo quería cortar”. Es decir, en los presuntos años de esplendor, donde primaba el derecho a elegir –derecho que había pasado primero por el filtro de los empresarios que elegían qué se desembarcaba- se escribía por anticipado la historia del deterioro de los recursos pesqueros y, con ello, de las condiciones de trabajo.

El interés por procesar merluza de mayor tamaño es común a empleado y a empleador. Su valor comercial es mayor, y su procesamiento más rápido. Sin embargo, pareciera que sólo queda merluza pequeña. Los informes científicos (INIDEP, 2004 y 2007) indican que la proporción población adulta se ha reducido, la maduración sexual de los peces se anticipa como estrategia de autopreservación, y el tamaño general de la población se reduce, pues la energía vital dedicada al crecimiento se destina a la reproducción. Ello lleva a que “en la mesa se vuelque merluza más pequeña”. Sólo que la alarma ecológica es muy tardía, y la preocupación por la sostenibilidad del recurso aparece frente a la visibilidad de su crisis, que repercute de manera directa en la cantidad y calidad de su empleo.

“Entrevistadora: -¿Y el tema de que el pescado viniera más chico tuvo algún impacto en la calidad de cómo hacían ustedes su trabajo?

Claudia: - Y sí, porque en un cajón de merluza mediana vos podías llegar a tardar 30, 35 minutos de cortarlo, de hacerlo filete y de cuerearlo. Y con la merluza del tamaño que viene a veces tardás más de una hora. Digamos, en un cajón de merluza mediana venían cincuenta merluzas para dar un ejemplo, y en un cajón de merluza del mismo



peso con merluza chica te venían cien, doscientas merluzas. Entonces el tiempo nuestro era trabajar más, por la misma plata y no olvidarnos de que a nosotros el kilo de merluza, de filet elaborado nos pagaban \$ 0, 65 en la mesa. O sea que comparado con los precios que lo venden es nada.”

La disminución de las tallas desembarcadas es clara evidencia del deterioro de la biomasa de merluza, en la medida en que las tallas objetivo siempre son las mayores. La estructura por edad de los desembarques, entre 1999 y 2005 pasó de tener una mayor representatividad de las edades 3 y 4 a una mucho más notoria presencia de la edad 2, junto a una escasa participación de las edades mayores en los desembarques (ver gráfico 6). Además de representar el empeoramiento de las condiciones biológicas de la especie, el impacto es claro en las posibilidades de ingreso, considerando además unos volúmenes totales de desembarque que muestran una línea descendente en el período 2004-2008 (gráfico 3). El proceso de trabajo se ve modificado por el tamaño de las piezas de pescado que deben procesarse, y en la medida en que este disminuye, el trabajo se hace más engorroso y menos rentable, ya que a los fileteros se les paga por kilo de pescado fileteado. En síntesis, menor cantidad de merluza disponible y ésta a su vez de menor tamaño, implican menores ingresos.

Como indicador parcial de la participación de los salarios en la distribución de la riqueza, hemos comparado los precios de merluza hubbsi exportada con los que se le paga en promedio a los fileteros. Esta comparación presenta algunas limitaciones. En primer lugar, el precio que tomamos como referente incluye todas las formas de procesamiento, aunque el filet congelado representa las tres cuartas partes del total de las exportaciones de merluza hubbsi.

Los pagos por kg de merluza fileteada constituyen aproximaciones extraídas de liquidaciones presentadas por trabajadores cooperativizados y recibos de sueldo que algunos de los beneficiarios del PDP adjuntaban a las solicitudes de ingreso. En total se relevaron unos 70 (setenta) recibos y liquidaciones realizadas entre los años 2005 y 2008. Como indicador de los ingresos también presenta una visión parcial, ya que el precio por kg debe contrastarse con la cantidad de pescado que un trabajador podría



procesar en promedio en función de lo que hay disponible, y para reconstruir esa información se requeriría una muestra mucho mayor.

Entre 2005 y 2008, los precios de exportación de MH crecieron un 72%, pasando de U\$s 16 a U\$s 27,5 en cuatro años. Mientras que el aumento en el pago por kg fileteado a los trabajadores pudimos estimarlo en 62%, en un ascenso de 0,40 a 0,65 centavos de peso por kg en el período (gráfico 7). Sin embargo, una de las principales empresas pesqueras marplatenses despide a una trabajadora aduciendo una situación de crisis total, que incluía “caída de precios de exportación y pedidos del exterior” en una carta documento enviada en noviembre de 2008⁹. Si bien el período 2008-09 indicaría una tendencia a la baja, la dos partidas que suman el 54% de las exportaciones (filetes y pescados enteros) no denotan una caída notoria (Dirección de Economía Pesquera, 2010). Así, en medio de una crisis que se supone afectaba la rentabilidad de las empresas, una vez más, la variable de ajuste más elegida por los empresarios parece ser el trabajo. La tendencia que evidencia el período es de una creciente brecha entre los precios de exportación y los salarios pagados a los trabajadores, lo cual nos permite intuir una creciente desigualdad en la distribución de la riqueza producida por el sector pesquero, de la cual la masa salarial ocuparía un volumen decreciente.

c) Procesos, condiciones y medioambiente de trabajo: El cuerpo (del) trabajador

Comenzamos este apartado con el juego de palabras entre “el cuerpo del trabajador” y “el cuerpo trabajador”, para introducirnos en la doble mirada acerca de las marcas del trabajo en la salud y el bienestar físico de los trabajadores de la industria pesquera. Desde la perspectiva de la CyMAT¹⁰, podemos adentrarnos en el impacto del trabajo sobre el cuerpo, las enfermedades laborales, el disconfort en el lugar de trabajo, que darán cuenta de cómo opera el trabajo sobre el cuerpo. Una entrada foucaultiana, nos permite observar “el cuerpo trabajador” (Paponi, 2001), es decir, el cuerpo puesto al servicio de la producción. La industrialización deja a los expulsados del campo, con su

⁹ Carta documento presentada como comprobante de la situación de desocupación por una beneficiaria del PDP a la OME.

¹⁰ CyMAT: Condiciones y Medio Ambiente de trabajo, es un concepto integral que se permite analizar la calidad del empleo y el bienestar de los trabajadores, tanto material como psicológico.



cuerpo como único medio para ganarse la vida. Los proletarios, que sólo cuentan con su fuerza de trabajo, venden la aptitud productiva de su cuerpo en el mercado a cambio de un ingreso que permita su propia reproducción.

La atomización de la organización productiva (división del trabajo) junto con el pago a destajo, constituyen dos mecanismos de disciplinamiento en el trabajo que se cristalizan en el proceso de producción de la industria pesquera. La presunta especialización no es más que la reducción de las tareas a su mínimo divisible, la conversión del trabajo en pequeños “gestos” hace que cualquier “cuerpo dócil” (Foucault, 1987) pueda convertirse en extremadamente productivo.

“Ocho días bastan a las unas y a las otras para ejercer el oficio y dos o tres, a veces seis, para adquirir rapidez, precisión, resistencia”, se relata en referencia a las aptitudes de las que se debían apropiar las obreras francesas en el siglo XIX (Zylbererg-Hocqard, p. 239) Similar es el proceso que relata Angélica, quien, como la mayoría de los obreros del sector, se inicia en la actividad sin ninguna experiencia ni capacitación previas, y aprende en la fábrica las habilidades requeridas para la producción:

E: -Vos todo lo que tiene que ver con tus saberes del trabajo lo aprendiste en el trabajo?

A: - Si, si.

E: - ¿Como es? Lo habrás aprendido de otros compañeros sobre todo, ¿fue difícil? ¿Hay solidaridad, buena onda para enseñar, cómo es?

A: - Para enseñar cuando yo aprendí a hacer el filet, envasar no es tanto porque es acomodar el pescado pero hacer filet sí es más complicado digamos, pero en su momento no era tan difícil porque la mayoría era como que siempre estaba ahí, que te enseñaba.”

Angélica se vuelve productiva en el propio proceso de producción. Como contrapartida, despojada del empleo queda también despojada de su capacidad de ganarse la vida. El “cuerpo útil” que en el trabajo sufre el maltrato de la monotonía¹¹ y las condiciones sanitarias deficientes, en el desempleo se transforma en un cuerpo

¹¹ Según un estudio realizado por el gremio, los fileteros realizan más de 13 mil movimientos diarios con su mano hábil.



que pasa necesidades que no pueden ser satisfechas. El “castigo del desempleo” (Álvarez et. al, 2001) sobre el cuerpo, se refleja en el relato de Claudia sobre la actual situación laboral de su esposo:

Tu marido que está haciendo ahora?

- Y mi marido ha descubierto varias facetas nuevas de él.

- Las ventajas..

- Sí, las ventajas de haber perdido el trabajo. Ha hecho trabajos de pintura, de albañilería, de cortar pasto. Pero también le ha representado mucho de pensar y de hacerse mala sangre y todo que ha rebajado un montonazo de kilos porque es como yo digo llega tal día de la quincena o del mes y vos sabés que vas a cobrar doscientos pesos, sabes que los cobrás tal día y así es como que estás en el aire. No sabes si vas a agarrar una changa, no sabés cuanto vas a cobrar, no sabes si lo vas a cobrar. Entonces todo eso te va afectando desde lo físico, desde lo material hasta lo físico.

El “cuerpo desempleado” sufre, el “cuerpo trabajador”, como apéndice de la organización científica del trabajo, también. Los años de trabajo en la industria pesquera dejan marcas imborrables en la salud y en el aspecto de los trabajadores. Manos cortajeadas por el cuchillo, rostros quemados por el frío, ojos enrojecidos por el cansancio, son las marcas visibles que esconden detrás enfermedades degenerativas como artrosis, tendinitis, cuyo impacto se sufre aún fuera de la actividad laboral.

“No hay una persona que trabaje con el pescado que no tenga problemas en los huesos. Es lo que te hace enfermar (...)

No eso te deteriora, mi amor. Nosotras todas. Terminás mal. Que ahora tengo una compañera, no un compañera mía, una compañera de mi prima que pobrecita fue a trabajar y bueno, tiene problemas en las piernas no puede... Le mandé un mensaje el otro día, está re dolorida. Va, yo no quiero terminar así, no quiero terminar así. No, no, no. Me muero. No. Pero que te digo, ya te digo, yo trabajo, pero después me duele todo. Todo ¿qué no me duele? Que no me duele. Y cuando uno descansa es cuando te vienen todos los dolores. “



Angélica relata el dolor propio a través del ajeno. El temor de verse reflejada en esa mujer que “no puede...”. En todos los relatos se remite al sufrimiento del otro. Los huesos calados por el frío, las articulaciones doloridas, los músculos entumecidos, envuelven a los trabajadores de la industria pesquera en un sufrimiento colectivo que, sin embargo, no logra hacerse visible hacia el conjunto de la sociedad.

Mónica arremanga su sweater y expone sus antebrazos. “Yo tengo varios recuerdos” dice, mientras comienza a señalar sus cicatrices. Son tantas que es incapaz de recordar las circunstancias de cada una. El dolor se vuelve norma, parte de la experiencia cotidiana. Sin embargo, la exhibición del sufrimiento deja entrever cierto orgullo. Ella ha resistido y sobrevivido. Ha sido capaz de enfrentar las dificultades de un trabajo que algunos suponen que no es para mujeres. La mayoría son conserveras porque “no muchas se la bancan”, dice un ex –ejecutivo de una empresa pesquera. Sin embarco, Mónica desnuda sus brazos y dice que sí, que ella fue capaz. Lleva tres años sin trabajar y aún sufre las consecuencias de un accidente *in itinere*. El propio presidente de la cooperativa a la que le prestaba servicios (“dueño” en la voz de Mónica, ya que entienden que la cooperativa funciona como ficción legal) la atropelló a la salida de la planta, luego de once horas de movimientos monótonos, manos y pies entumecidos, ojos cansados. Actualmente no percibe ningún ingreso, y la ART que la cooperativa había contratado no respondió por falta de pago.

Claudia tampoco sigue en actividad, pero las largas horas en posturas forzadas y expuesta al frío calan aún sus jóvenes pero envejecidos huesos:

“Cuando yo estaba trabajando se te congelan las manos, se te congelan los pies(...) Cansancio por el trabajo que hago ahora, digamos, no. Lo que sí tengo dolores en las articulaciones, rodillas y todo eso sí, que son consecuencias del trabajo anterior. Sí porque todo lo que es columna, todo lo que es columna, las rodillas, las caderas, las manos, todo eso sí porque es la secuela de tantos años de trabajar en la pesca”

En su cuerpo y en la imagen de los cuerpos de sus compañeros, Claudia siente el sufrimiento y la enfermedad consecuencia del trabajo. “Compañeras de 71 años trabajando”, “esa enfermedad que resulta que era de los tenistas y ahora también es nuestra”, son algunas de las expresiones que dejan entrever que son partícipe de un

padecimiento colectivo, que continúa más doloroso aún fuera de las fábricas, con situaciones de desempleo y subempleo que parecen colocar a estos trabajadores en un callejón sin salida.

El trabajo transforma en productivo el cuerpo del trabajador. Los malestares, dolores y enfermedades que incluso trascienden la propia vida laboral, constituyen un costo que la empresas trasladan a los individuos trabajadores y a la sociedad. Si la forma más sencilla o más barata para producir implica sufrimiento físico, el empresario transforma ese sufrimiento en una externalidad.

Sin embargo, ni el esfuerzo ni el dolor redimen a los fileteros de la estigmatización social que convierte a su empleo en una condición. “La brutalidad de aquellas mujeres” es recordada con espanto por un ex -capataz de una planta procesadora. El olor a pescado constituye la marca visible del trabajo en el tránsito por los espacios públicos, y una ex filetera señala haber sido acusada de “oler a pescado” aún cuando se encontraba trabajando como mucama en un hotel. Las “costumbres y hábitos de presentación, orden y limpieza descuidados” (Bertolotti et al, 2001: 15) que caracterizarían a estos trabajadores son presentados como un obstáculo al desarrollo de estándares de calidad apropiados a los requerimientos de un mercado externo cada vez más exigente. Estas gentes pobres e ignorantes, constituyen una de las “debilidades” para el desarrollo económico del sector pesquero.

Se omite claro, cuál es el segmento del mercado laboral que los empleadores están dispuestos a captar si se tiene en cuenta el nivel de los salarios, el escaso interés por facilitar el acceso a capacitación, la mirada de corto plazo que privilegia sólo las ganancias inmediatas, que poco colaboran para mejorar las condiciones de vida y educación de los trabajadores. Sin embargo, otro de los estigmas que pesan sobre los trabajadores de la industria pesquera es, justamente el “sólo querer plata fresca” y no preocuparse por su capacitación, su situación previsional, etc. La flexibilización laboral ha calado tan hondo que la seguridad social vinculada al trabajo ya es por algunos, vista como una obligación y no como un derecho de los trabajadores.

La situación de informalidad laboral que caracteriza al sector impone ciertos reparos para analizar la estadística oficial. La información sobre cobertura del sistema de Aseguradoras de Riesgo de Trabajo (ART) puede servir como indicio de formalidad laboral del sector. Las estadísticas son evidentemente, construidas a partir de la



población cubierta, con lo cual no quedan representadas las situaciones de mayor precariedad. Con todo, el procesamiento de productos pesqueros es una actividad de riesgo, si comparamos sus índices de accidentabilidad con los generales. Debe contemplarse además la presencia de enfermedades frecuentes pero no reconocidas como laborales, que quedan fuera de la estadística oficial.

Con todo, los registros de la Superintendencia de Riesgos de Trabajo reflejan la desfavorable situación de los trabajadores que se dedican al procesado de productos pesqueros. Es una de las ramas de actividad económica con mayor índice de accidentabilidad, lo que permitiría ubicarla entre las actividades con mayor riesgo de accidentes, aunque no tenemos indicadores que permitan evaluar su gravedad. En comparación con el resto de la industria manufacturera, es levemente superada por la elaboración de carnes, con la que tiene en común el manejo de cuchillos como herramienta de trabajo. El índice de accidentabilidad de esta actividad¹² superó en 70 puntos al promedio de la industria manufacturera en el año 2008 (SRT, 2010).

Para el período 1996-2008, la cobertura del sistema de ART muestra una tendencia decreciente entre 1997 y 2000 (ver gráfico 8), y que podríamos relacionar con el abrupto descenso de los desembarques para el mismo período, que incidió tanto en los niveles de empleo como de registración laboral. El índice de accidentabilidad, sin embargo, marca una tendencia creciente que se mantiene hasta el año 2005 (ver gráfico 9), que acompañan una línea levemente ascendente en el volumen de desembarques (ver gráfico 5). ¿Por qué aumentan los accidentes en mayor medida que la producción? Podríamos arriesgar que la disminución de las tallas desembarcadas, dato que no se ve reflejado al medir las toneladas desembarcadas, hacen más dificultoso el desarrollo de la actividad. Para producir un kilo de filet, con piezas de menor tamaño se realizan mayor cantidad de movimientos y por lo tanto el riesgo es mayor. Ergo, aumenta la intensidad del trabajo para producir lo mismo. Así lo relata uno de nuestros entrevistados:

Pescan lo que ellos quieren, y estamos trabajando, fijate, todo el pescado chiquito que a nosotros nos pagan 50% para que se haga, porque **tardás más tiempo en hacerlo, nosotros trabajamos por kilo, cuantos más kilos hacés más ganás.**

¹² "Elaboración de pescados de mar, crustáceos y otros productos marinos. Envasado y conservación", según la Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU).



Desde el año 2006, la cobertura sigue la tendencia decreciente de los desembarques, y el índice de accidentabilidad acompaña una línea descendente en comparación con el período anterior aunque, como mencionamos antes, permanece alto en contraste con otros sectores de la actividad económica.

c) Organización del tiempo de trabajo

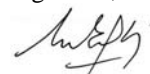
La industria pesquera, como toda producción atada a la disponibilidad de un recurso natural, tiene una organización que debe adaptarse a las irregularidades que presentan los ciclos naturales. Con mayor crudeza desde 1991, con la pseudocooperativización de buena parte de las plantas procesadoras, el riesgo de esa irregularidad se traslada a los trabajadores, que deben estar disponibles regularmente para trabajar y percibir ingresos de manera irregular.

La rutina de trabajo implica escuchar la radio cada noche, a las 20hs. y seguir atentamente los llamados de las empresas que indican cuándo debe presentarse el personal. En las situaciones de mayor precariedad, los obreros se presentan sin saber si conseguirán el puesto ese día, para lo cual esperan varias horas a la intemperie ¹³, de madrugada.

Horacio relata que el horario de ingreso podía oscilar entre las tres y las siete de la mañana, con lo cual nunca sabía cuántas horas tendría para descansar. Además, cuando se presentaba a trabajar, la duración de la jornada dependía de la materia prima disponible, y podía variar entre dos y doce o más horas. La crisis del recurso pesquero y las relaciones laborales precarias agudizaron la irregularidad horaria, que es además irregularidad en los ingresos, ya que se trabaja a destajo.

“con el recurso agotado entonces vos tenías una semana de trabajo que te representaba dos días cuando debías trabajar seis. Entonces tampoco tenías un sueldo que vos decías trabajabas y cobrabas lo que tenías que cobrar(...)

¹³ La rutina nocturna de trabajo está reflejada de manera bastante realista en el film independiente: “Sin horario”, experiencia de cine comunitario realizada conjuntamente por los colectivos “Terraza” y “El Grito del Caladero”, junto con trabajadores de la industria pesquera. Mar del Plata, Argentina, 2007.



Y ahora último nada, nada porque nosotros en una quincena donde estábamos nosotros en Puerto Argentino que trabajábamos para Giorno en una quincena llegábamos a cobrar 125 \$ o no llegábamos a 200 pesos nunca. O sea que eso no era nada, no sé tenías 400kg

- ¿Tenían un ingreso fijo aparte?

- No, no.

- Era solo...

- Solamente cobras, el filetero cobra la producción, estando en negro si vos estas en blanco sí. Pero si vos estás en negro solamente cobras lo que cortás. Si cortas 100 kg cobras 100kg. Y si estás 10 12 días parado porque le conviene al empresario porque el barco sale a pescar y tarda 10-12 días de pesca. En esos días a nosotros nos daban ni diez pesos de vale. O sea que solamente llegaba el barco, vos cortabas todo lo que traía y listo. Después si estabas 10-12 días sin trabajar, no, eras gasto.”

En una situación de precarización laboral extrema, los fileteros ignoran cuántas horas trabajarán cada día, y cuántos días a la semana y al año trabajarán. Esa incertidumbre se traslada directamente a los ingresos que son, como hemos mencionado, a destajo, es decir, por volumen de producción.

En este sentido, la crisis del recurso pesquero también ha impactado en la productividad, y por lo tanto en los ingresos, de los fileteros. En un apartado anterior hicimos referencia a la disminución del tamaño de la merluza procesada, lo que implica una mayor captura de ejemplares juveniles y un daño ambiental que agravará la situación de la industria. Ese pago por volumen (por cajón o por peso) no distingue el tamaño de las piezas. Por lo tanto, para ganar lo mismo, con pescados de menor tamaño, los fileteros necesitan trabajar más. Se trata de otro costo trasladado a los trabajadores. La industria intenta mantener su volumen de producción con piezas de menor tamaño, que son más difíciles de procesar. Esa dificultad repercute en el tiempo que lleva la faena del fileteado y, por lo tanto, en el ingreso de los trabajadores.

Con particular crudeza a partir de la tercerización que implicó la aplicación de la Ley de Cooperativas en 1991 en la industria pesquera, la producción es sostenible merced a un uso discrecional del tiempo de los trabajadores. En el caso de las mujeres, la situación se ve agravada por una división sexual del trabajo doméstico que las hace principales o exclusivas responsables de esas tareas, incluyendo el cuidado de los



hijos. Claudia relata las dificultades que atraviesan las trabajadoras para conciliar trabajo y cuidado, en un contexto de precariedad e inestabilidad:

“C: - Y yo entraba a las cinco de la tarde y trabajaba hasta las doce, la una.

E: - ¿Y vos en ese momento ya tenías chicos? ¿Y cómo te arreglabas?

C: - No, en ese momento la cuidaba la abuela. Pero es muy difícil por los horarios que se manejan y todo es muy difícil para tener chicos trabajar en la pesca. Porque hoy los horarios de entrada en la pesca son las dos, las tres de la mañana. Encontrar quien te los pueda cuidar en ese horario es muy complicado, así que ahora hay poco trabajo y tampoco no tenés una continuidad. Porque vos por ahí conseguís a alguien para que te lo cuide y le tenés que pagar por día trabajado y por ahí estas diez días sin trabajar y la persona no puede estar diez días sin trabajar. Como nosotros tampoco. Pero de repente ya es lo que estás haciendo y tenés que tratar de buscarle el arreglo pero la persona que contratás no te puede esperar diez días sin trabajo. Es muy difícil conseguir quien te los cuide, es complicado.”

La incertidumbre material y la disponibilidad permanente ante los requerimientos de una producción inestable impactan en el conjunto de la vida familiar, más aún frente a la presencia de niños pequeños, que ante la imposibilidad de arreglos familiares adecuados, se “cuidan” a sí mismos o quedan a cargo de hermanos –con más frecuencia, hermanas- apenas mayores (Cutuli, 2009). Esta situación puede enmarcarse en el concepto de déficit de cuidado (Aguirre y Batthyány, 2004) que se produce frente a una mayor participación de las mujeres en trabajos remunerados fuera del hogar, que no reflejan un cambio equivalente en la división de roles en su interior (Hostchild, 1989).

Angélica recuerda con pesar la necesidad de dejar a sus hijos sin un adulto que los cuidara para ir a trabajar:

“Quedaban solos. La nena tenía 2 y él tenía 6 y yo me iba. (...) Y no tenía rejas, no tenía nada ¿eh? No, si me lo ha echado en cara mi hija muchas veces que los dejaba. Pero bueno, tenía que ir a trabajar. Les di lo que pude ¿no? Pero era así, los dejaba solos. Los dejaba solos. (...) Es todo un tema te digo no, no, no. No es joda, eh. Es tremendo eh. No, no, no. Los dejaba solos yo, sinceramente. No quedaba nadie con ellos. Quedaban solitos. Otro, tengo que dar gracias, que gracias a dios nunca les pasó nada. (...) Claro, pero se crían y los chicos como que se trastornan me parece. Y porque mi hijo asumió un rol que era responsabilidad de él la hermana. O sea, maduró

demasiado chico y es el día de hoy que es una persona... cumplió años sí, tiene sus 32 años, tendría que ser diferente, pero bueno, se crió así. Qué va a ser. Pero era mucha responsabilidad, viste, y todo eso yo no lo pensaba. Te digo la verdad, no me daba cuenta. Después me di cuenta, digo qué error que cometí, los dejaba solos. Nunca pensé que les iba a pasar nada, nunca les pasó. Gracias a dios nunca les pasó nada. Pero los exponía.”¹⁴

Sobre sí misma pesa, en su propia lectura del pasado, la responsabilidad de que sus hijos no hayan tenido el cuidado permanente de una persona adulta. Ella se arrepiente, aunque reconoce a lo largo de la entrevista que el trabajo siempre fue su sostén y el de sus hijos. El mandato maternal parece pesar tanto que, aunque en la práctica prima el imperativo económico, por acción u omisión, el problema del cuidado infantil es un problema exclusivamente de mujeres.

En un contexto de informalidad laboral, la maternidad coloca en la disyuntiva de “dejar el trabajo” o “dejar a los hijos”:

“Elda: No hay más espera por maternidad, la chica que se retira por maternidad perdió el lugar de trabajo.

E: Me imagino que también esta situación debe ser difícil para las madres que tienen que dejar a sus hijos con alguien.

Elda: (...) y hoy en día todas las chicas dejan a sus hijos solos, porque quién te va a cuidar a los chicos si hoy se los llevás a la una de la mañana, mañana a las dos... y hasta la hora que vos llegues. Nadie te quiere cuidar a un chico así, porque no hay un horario, no hay nada.”¹⁵

Entre los testimonios escritos que tuvimos oportunidad de revisar, encontramos denegaciones de la licencia obligatoria por maternidad realizadas por cooperativas – aduciendo la ausencia de vínculo laboral- y, el extremo de este modelo, una compensación económica que no superaba los cien pesos a un varón que no había tomado los tres días que le corresponden por nacimiento de hijo¹⁶. Así, no sólo no es posible sino también deseable postergar las tareas de cuidado infantil. Como contrapartida, un sistema público ausente para los niños menores de tres años¹⁷,

¹⁴ El mencionado film “Sin horario, relata una experiencia similar.

¹⁵ Entrevista realizada por Di Clemente, Daiana (2009). Referencia bibliográfica al final.

¹⁶ Desglose de haberes de un recibo de sueldo presentado a la OME por un beneficiario del PDP.

¹⁷ Si bien la Ley Provincial de Educación involucra a las salas maternas desde los 45 (cuarenta y cinco) días de vida en el sistema educativo, en la práctica, al menos para Mar del Plata, la cobertura pública para niños menores de dos años es nula, e insuficiente para los de tres y cuatro.



efectivamente ofrece como única alternativa el trabajo infantil de los (las) hermano(a)s mayores y la disminución de las expectativas de cuidado.

Estas características explican que, en un estudio comparativo realizado por Martino (2009), de doce trabajadores que se toman como casos ejemplificadores de una muestra mayor, diversas formas de organización del tiempo de trabajo, los dos que expresan mayor grado de insatisfacción con el trabajo¹⁸, son fileteros (ver gráfico 10). La industria pesquera, en definitiva, sostiene su rentabilidad deslindando responsabilidades laborales mediante la tercerización, que vuelve vulnerables a los trabajadores y los coloca en una situación de incertidumbre que impacta en la vida cotidiana de las familias que dependen del sector.

d) Desempleo

En la voz de los trabajadores, la precarización y el desempleo se achacan al “abuso” de los empresarios, que pescaron de manera desmedida sin pensar en las consecuencias. El Estado, cómplice por acción u omisión, también es blanco de acusaciones y de demandas. Básicamente, se espera que asuma los costos de la crisis en la forma de subsidios para los trabajadores que se han quedado sin empleo estable. La reinserción laboral también se vuelve materia de conflicto, puesto que las posibilidades de reconversión laboral se dirigen a sectores peor pagos:

“Horacio Tettamanti, dice muy suelto de cuerpo que hay que capacitar a la gente en otros oficios. ¿Por qué? ¿Qué culpa tenemos los trabajadores de que no haya merluza? Lo que él plantea va a en contra de la Constitución. Yo hace 36 años que soy filetero, tengo una profesión. Ahora resulta que porque a este señor se le ocurre, mañana tengo que trabajar de otra cosa para ganar 30 pesos por día cuando como filetero puedo ganar 120 ó 130” (Declaraciones de líder del sector en La Capital, 11 de abril de 2008).”

La reconversión laboral es, en la experiencia de los ejecutores del PDP una cuestión conflictiva. Por un lado, las trayectorias laborales de los trabajadores del sector,

¹⁸ El “Índice subjetivo de calidad del empleo” combina indicadores intrínsecos y extrínsecos de satisfacción laboral.



especialmente de los mayores de cuarenta años, ofrecen limitadas opciones para pensar nuevos horizontes laborales. Los estudios han sido interrumpidos para trabajar y las tareas con que han compensado períodos de desempleo en el sector pesquero son de baja calificación y menores salarios.

Las trayectorias laborales consultadas reflejan que las actividades más frecuentes en combinación con la industria pesquera son la construcción (en actividades de baja calificación) y el servicio doméstico, para varones y mujeres respectivamente. La segmentación laboral por género se hace evidente no sólo en las trayectorias sino también en las postulaciones de los beneficiarios. El 72% de los postulantes del grupo ocupacional “Servicios de limpieza no domésticos” son mujeres, cifra que se eleva al 100% en el caso de las postulaciones del grupo “Cuidado y atención de las personas”, que incluye los puestos de mucama, cuidador de ancianos y baby-sitter. Los varones presentan mayor diversidad tanto en trayectorias como en expectativas, aunque el sector informal está sobrerrepresentado en sus trayectorias laborales. La construcción y los servicios gastronómicos se presentan como los grupos ocupacionales con mayores postulaciones masculinas, en concordancia con las experiencias laborales previas, al igual que las mujeres.

El escaso acceso a la educación formal, en especial para los de mayor edad, también aparece como un obstáculo a la hora de ofrecer alternativas de reconversión laboral. En la experiencia del PDP, la alfabetización y la terminalidad educativa primaria captaron el 7% de la población beneficiaria (OME 2009), ya que el 10% de los beneficiarios no tenía los estudios primarios completos. Asimismo, la mayor parte de la población beneficiaria no superaba la primaria completa (42%).

Según la información suministrada por la OME, un 36% de la población beneficiaria no acreditó asistencia a cursos de formación. Una de las razones, en palabras de los organizadores, fue el desfase entre el inicio del ciclo lectivo y la ejecución del plan. Aunque a ello podría sumarse la escasa expectativa de los desocupados de mayor edad de lograr una reconversión laboral efectiva. Existe una fuerte negativa a abandonar la actividad, vinculada al reclamo de volver a una situación pasada imposible de reproducir, lo cual sitúa el diálogo en torno a las políticas laborales para el sector en un punto muerto. A la vez que se reclaman subsidios, se rehúsa la posibilidad de reorientación laboral. La experiencia de los desocupados es



desalentadora, transitan el sector informal en empleos que duran menos de un año, si protección laboral y con bajos salarios.

“No hay recurso no hay trabajo. Hay que tratar de mejorar la situación de alguna forma por medio de decretos, de leyes que tampoco se terminan de resolver nunca...”

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'Antepl'.

Conclusiones y propuestas

El sector pesquero vivió en la década del '90 un proceso de sobreexplotación de los recursos naturales vinculado a un cambio en la estructura productiva. La incorporación de flota extranjera congeladora disminuyó la competitividad de la industria pesquera nacional en los mercados internacionales, sobre todo a partir de que España, uno de los principales compradores de la producción local, comenzó a explotar por sí mismo esos recursos. La necesidad de las empresas de mantenerse competitivas en este contexto generó, como en otros sectores, una búsqueda de disminución de los costos laborales que redundó en precariedad y descenso de los salarios.

La exportación directa de la *merluza hubssi*, que representa cerca de la mitad de las capturas argentinas, sin procesamiento en tierra, incidió negativamente sobre los niveles de empleo. A ello se sumó en la segunda mitad de la década del '90 el impacto de la sobreexplotación sobre la disponibilidad del recurso. La escasez de materia prima disminuyó los niveles de empleo y produjo una gran conflictividad social que desde ese entonces, se hace presente cada vez que una crisis del recurso disminuye los ingresos de los empleados del tierra, que dependen en aproximadamente en la mitad de los casos, de su producción, sin contar con ingresos mínimos garantizados.

Este grupo poblacional está inscripto en un modelo laboral en gran medida precario, ya que, como antes mencionamos, más de la mitad trabaja sólo a destajo y sus ingresos dependen por completo de la disponibilidad de materia prima. Este sector se caracteriza por la alta dependencia de la disponibilidad de recursos naturales, que ha pasado por ciclos recesivos de gran impacto en el empleo. La precariedad y la inestabilidad se suman aquí a la discontinuidad propia de la trayectoria laboral de buena parte de las trabajadoras. Actualmente no existe una red de contención que abarque la totalidad del sector afectado. Sólo algunos arreglos particulares y focalizados de distribución de subsidios transitorios por desempleo.

Entre los trabajadores jóvenes, políticas que fomenten la reconversión laboral, como el PDP, favorecen una descompresión de este segmento mercado laboral a la vez que amplían el horizonte de oportunidades de los trabajadores. Jerarquizar la actividad a través de la capacitación y la mejora de condiciones en el proceso productivo debiera ser interés de las empresas, que se supone accederían a mercados más exigentes –y



de mejores precios- como el de la UE.¹⁹ En tal sentido, además de políticas de “imposición de obligaciones”, parece propicio fomentar la jerarquización de la producción vía estímulos económicos como la posibilidad de colocación de los productos en nuevos mercados.

Los horarios de trabajo atípicos, como hemos visto, generan grandes dificultades en la vida familiar. Es fundamental atender a esta población con una política focalizada de cuidado infantil que contemple la irregularidad del trabajo y la nocturnidad. Tales políticas no deberían, desde nuestra perspectiva, desalentar el trabajo de las mujeres, a quienes se les asigna en exclusiva la responsabilidad social del cuidado. Pensar en arreglos institucionales y comunitarios apropiados, constituye una vía de empoderamiento para las mujeres, que a través del trabajo solventan sus gastos y los de su familia. Hoy en Argentina, la principal política de cuidado es de carácter pasivo, en tanto implica una contraprestación económica a los padres –vale decir, en la mayoría de los casos, a las madres- por ocuparse de la atención básica de sus hijos, pero no favorece arreglos que permitan la inserción o permanencia en el mercado laboral. Urge un diagnóstico detallado de esta población, y el diseño de una política de cuidado que podría ser replicable en otros ámbitos.

Las políticas de protección al empleo, en el caso del sector pesquero, no pueden divorciarse de las que promuevan una explotación sostenible de los recursos. Procurar mayor selectividad, luchar contra los descartes y las subdeclaraciones constituyen condiciones primigenias de cualquier mejora en el trabajo en tierra. Además, las cuotas de captura deberían privilegiar a aquellas empresas que, una vez en tierra, privilegian el trabajo registrado y se comprometen con las condiciones de vida de los trabajadores. El sistema de cooperativas y el régimen de monotributo favorecen las ficciones legales que encubren relaciones de dependencia no declaradas y, por lo tanto, deslindan responsabilidades y privan a los trabajadores de un piso mínimo de seguridad social y económica. La aplicabilidad de estos regímenes debería ser revisada para la actividad de procesamiento de productos pesqueros.

Consideramos que la principal política de seguridad laboral debe darse en dos frentes. El primero es la lucha contra la informalidad laboral. Las situaciones precarias abarcan

¹⁹ Es significativo que en los últimos años, las exportaciones de filetes congelados tengan como principal cliente a Brasil, cuando en el origen de este modelo el principal cliente era España, que sigue manteniendo una posición relevante pero por detrás del primero.



no sólo la relación laboral sino también el proceso productivo. Esta batalla es condición primigenia para trabajar en el segundo frente, e implementar políticas de protección y seguridad, desde controles en los establecimientos, capacitación en seguridad hasta bajas en la edad jubilatoria. En la medida en que existan resquicios para eludir las obligaciones legales, las políticas de protección al trabajo se convierten en un estímulo para la informalidad. Por ello mismo es fundamental que ésta **no** sea una posibilidad.



Bibliografía

Actis de Pascuale, Eugenio y Lanari, Estela (2007) “Heterogeneidad y segmentación socio-ocupacional de varones y mujeres en Mar del Plata. Un abordaje desde la situación de pobreza” En: Eguía, A; J. I. Piovani y A. Salvia (comps.), **Género y trabajo: asimetrías intergéneros e intragéneros. Areas metropolitanas de la Argentina, 1992-2002**, pp.68-85. Buenos Aires: Eduntref.

Actis de Pascuale, Eugenio y Lanari, Estela (2003): “Asimetrías entre géneros en el mercado laboral marplatense. En: **VII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género**. Mesa temática 3. Salta, 24 al 26 de julio de 2003.

Actis de Pascuale, Eugenio (2005): **Déficit de Trabajo Decente en hombres y mujeres. Una aproximación a través de indicadores**. Red Académica para el diálogo, OIT.

Aguirre Rosario y Batthyány Karina (2005) “Uso del tiempo y trabajo no remunerado. La encuesta Montevideo y Area Metropolitana 2003”, Montevideo: UNIFEMUDELAR. remunerado”. UNIFEM-UDELAR.

Alonso, Luis Enrique (1998) “Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa”, en Delgado y Gutiérrez (edit.): **Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias Sociales**, Madrid, Síntesis.

ALVAREZ, Adriana et al (1991): **Mar del Plata. Una Historia Urbana**. Ed. Fundación Banco de Boston. Buenos Aires.

Alvarez, Cutuli y Martino (2001): “Del castigo del trabajo al castigo del desempleo”, en Abraham, Tomás y otros: **Foucault**, Mar del Plata, UNMdP

Antunes, Ricardo (2003): **¿Adios al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo**. Buenos Aires, Herramienta.

Barrere-Maurisson, Marie-Agnes (1999), **La división familiar del trabajo. La vida doble**, Asociación Trabajo y Sociedad, Lumen, Buenos Aires.

BERTOLOTTI, María Isabel et a (1985): “El sector pesquero argentino”. En: Realidad Económica. Nº 65, pp 70/95 Ed. IADE- Buenos Aires

BERTOLOTTI, María Isabel et al (2001): “Flota pesquera argentina. Evolución durante el período 1960-1998, con una actualización al 2000”. En: **El mar argentino y sus recursos pesqueros**. Tomo 3. Pp 9/53. Ed. E. Boschi. MeyOySP, SAGPyA, INIDEP.



BERTOLOTTI, María Isabel y FORTUNATO, Oscar (2003), "Evolución del sector pesquero 1666-2002". Material de cátedra Economía Pesquera, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UNMdP.

Bertolotti, María Isabel; Errazti, Elizabeth y Pagani, Andrea (2001) "Actividad Pesquera. Incidencia Relativa De La Provincia De Buenos Aires" Informe Técnico Interno N° 70, Mar del Plata, INIDEP

Bourdieu (1997): **Razones prácticas**, Barcelona, Anagrama.

Carbonero Gamundí, M. Antonia y Levín, Silvia (2007): **Entre familia y trabajo. Relaciones, conflictos y políticas de género en Europa y América Latina**, Rosario, Homo Sapiens.

Castel, Robert (1997): **La metamorfosis de la cuestión social, una crónica del salariado**, Barcelona, Paidós.

Cutuli (2005): "RSE: ¿Cómo ve la gente a las empresas pesqueras españolas?", en **Comunidad Pesquera** n° 12, Mar del Plata.

Cutuli, Romina (2009): "Flexibilidad empresarial y organización del trabajo doméstico: el trabajo invisible de las hijas de las fileteras en Mar del Plata (1991-2008)", en 9to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET- UBA, Bs. As.

ERRAZTI, Elizabeth, (2004) " Análisis histórico de la flota pesquera". En: Proyecto de formulación y evaluación integral del Proyecto productivo y cultural "Paseo Lanchas Amarillas" a solicitud del C.P.R.M.D.P. manuscrito

Feijóo María del Carmen, Jelin Elizabeth. **Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires**. Buenos Aires, CEDES, 1989.

Foucault, Michel (1987) **Vigilar y castigar**, México, Siglo XXI

Gorz, A. (1998): **Miseria del presente, riqueza de los posible**, Paidós, Buenos Aires.

Hochschild, Arlie (1989): **The second shift**, New York, Viking.

INIDEP (2004): **El mar argentino y sus recursos pesqueros**, tomo 4, INIDEP – SAGPyA, Mar del Plata

INIDEP (2007), Informes Técnicos 92/07 y 93/07, Mar del Plata

Jahoda, M.; **Empleo y desempleo: un análisis socio~psicológico**, Madrid, Morata, 1987

Jelin Elizabeth **Pan y afectos: la transformación de las familias**. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998.



Jelin, Elizabeth y Feijóo, María del Carmen (1980): **Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino**, Buenos Aires, Cedes.

LASCANO, Oscar (1989) Años de Pesca Costera en la Argentina. Informe de FAO, Biblioteca INIDEP, Mar del Plata, 50 pp

Ley de Cooperativas, 20.337/73, disponible en www.infoleg.com.ar,

Martino (2009): **Hacia una política social del tiempo de trabajo. Representaciones y preferencias en torno a la crisis del trabajo**, Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Tesis de Maestría inédita.

MASSA, Ana et al (2004). "Situación actual y avance en el estudio de los peces cartilaginosos". Informe Técnico nº 57, INIDEP, 18p.p.

MATEO, J. 2004b. "Gente que vive del mar. La génesis y el desarrollo de una sociedad marítima y una comunidad pescadora". *Prohistoria* 8: 59-86. Rosario.

MATEO, José (2002) "Gringos que montaban olas. La pesca en la Argentina agroexportadora". Revista NEXOS nº 15, p.21-26. *Ed. Universidad Nacional de Mar del Plata*

Mateo, José (2007): "La pesca en Argentina desde una perspectiva histórica"

Mazorra, X., Heyn, I., Baldi, L., & Beccaria, A. (2005). Área Económica Local de Mar del Plata. 7º Congreso de Estudios del Trabajo. Buenos Aires: ASET.

Molinari Irene Delfina, (1997) "Desde la otra orilla: las trabajadoras marplatenses. Formas y condiciones del trabajo femenino en una sociedad en transformación". Revista Mora, Buenos Aires.

Paponi, Susana (2001): "La experiencia del cuerpo y el trabajo en el ámbito del saber", en Abraham, Tomás y otros: **Foucault**, Mar del Plata, UNMdP

Radl Philipp (2001): **Cuestiones actuales de sociología del género**, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas

RAPOPORT, Mario (2000): Historia económica política y social de la Argentina (1880-2000). Ed. Macchi. Bs.As.

REARTE, Ana G. de, et al (1998). "El proceso de creación de empresas: abordaje metodológico y primeros resultados de un estudio regional". III Seminario de la red PyMEs. Campinas, S.P. Brasil.

REARTE, Ana G. de, et al (1999): "La capacidad innovativa de núcleos impulsores de firmas en entornos territoriales dinámicos": el caso de Mar del Plata, Argentina. En: *Globalização & inovação localizada. Esperiências de sistemas locais no Mercosul*. Ed. Cassiolato, J. E. y Lastres, H. Brasília

Valles, Miguel (2000): **Técnicas cualitativas de investigación social**, Madrid, Síntesis

Wainerman, Catalina (2005): **La vida cotidiana en las nuevas familias: ¿una revolución estancada?**. Buenos Aires, Lumiere, 2005

Zylberg-Hocqard, Marie (1997): "Historia y división sexual del trabajo. La obrera", en Hirata, Helena y Kergoat, Daniele: **La división sexual del trabajo. Permanencia y cambio**, Buenos Aires, PIETTE



Gráficos

Gráfico 1 Evolución de la flota congeladora en Argentina. 1986-1995. Elaboración propia en base a FAO.

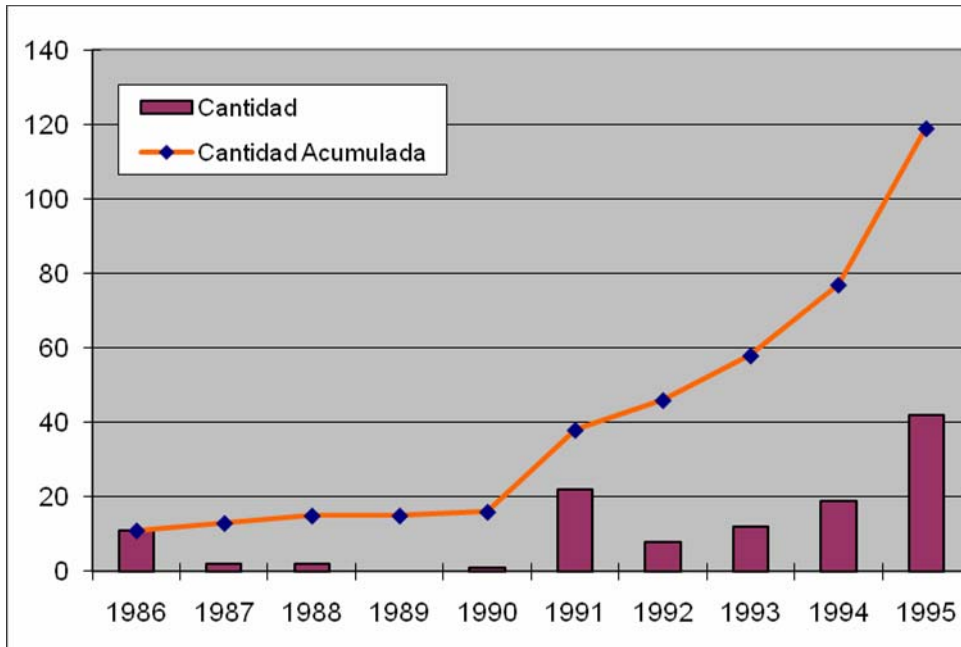


Gráfico 2. Desembarques de merluza hubbsi (tn) sobre total de desembarques en el Puerto de Mar del Plata. Elaboración propia en base a SAGyPA

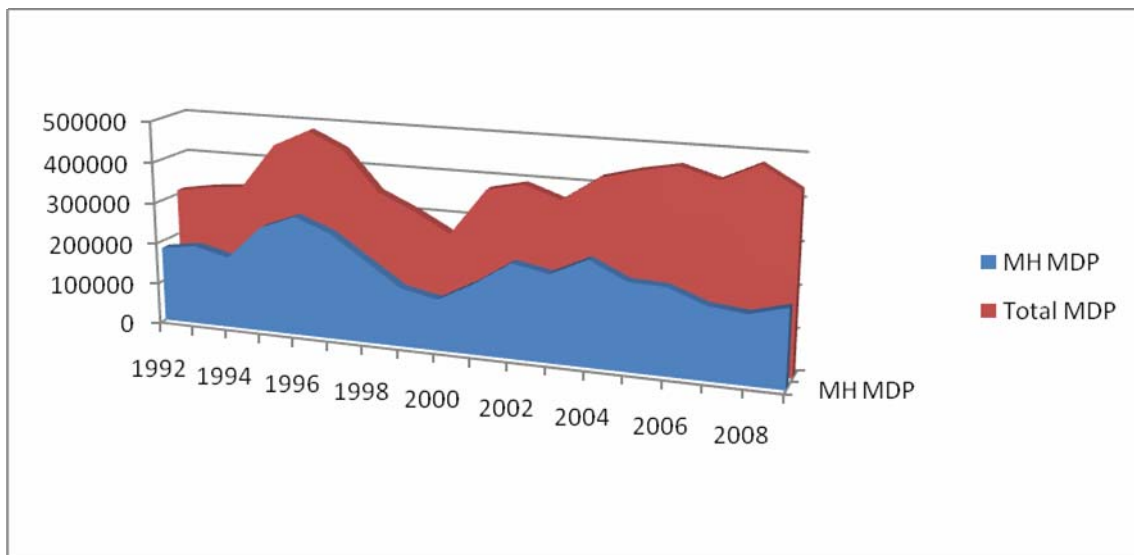


Gráfico 3 Desembarques de merluza hubbsi en el Puerto de Mar del Plata sobre el total de desembarques de MH en Argentina. Elaboración propia en base a SAGyPA.

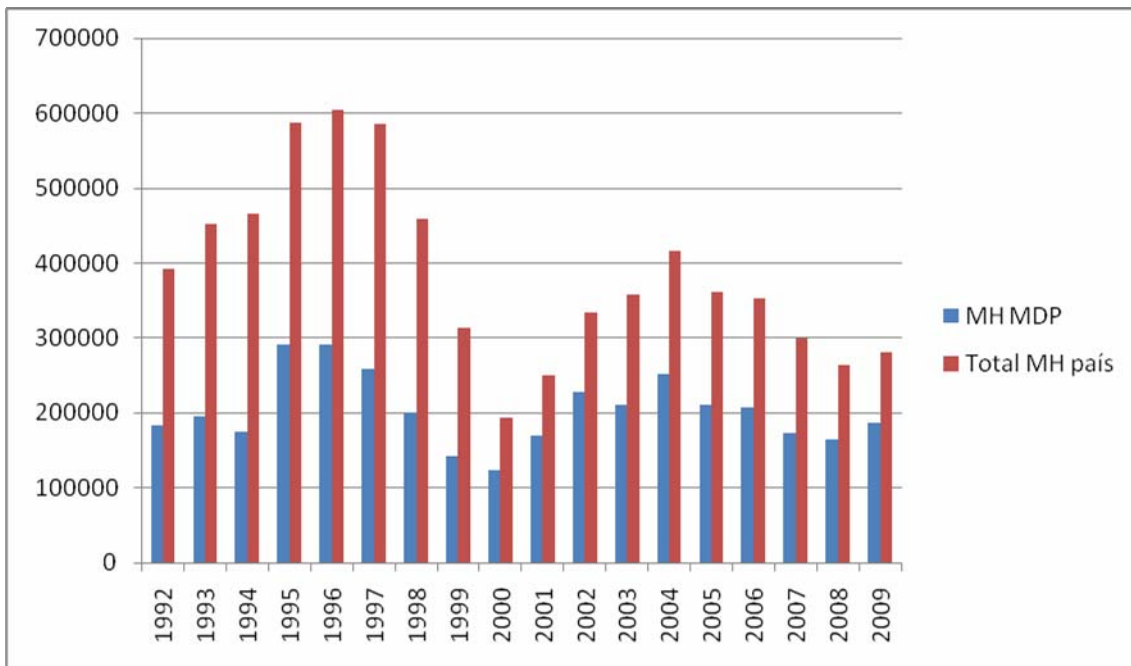
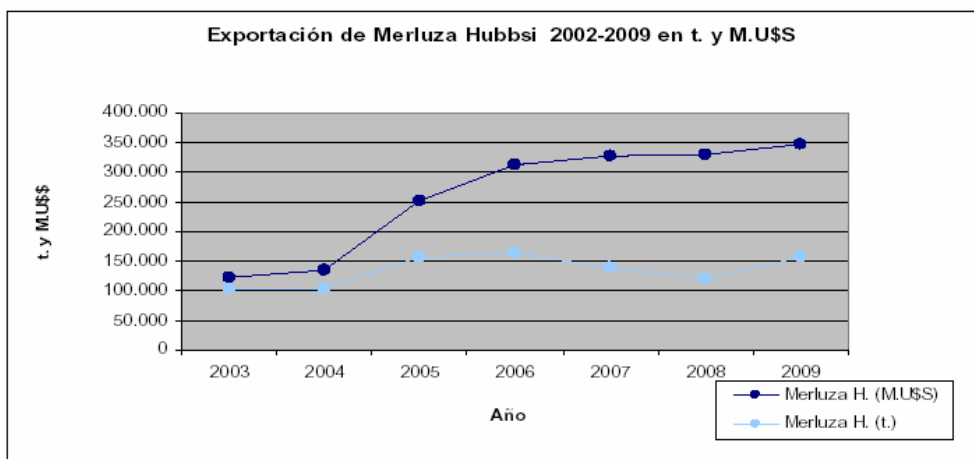


Gráfico 4 Exportaciones de merluza hubbsi en toneladas y en dólares. Dirección de Economía Pesquera. SAGyPA.



Fuente: Dirección de Economía Pesquera en base a datos de Aduana

Gráfico 5 Desembarques en el Puerto de Mar del Plata y en la suma de puertos marítimos de la Argentina. Elaboración propia en base a SAGyPA.

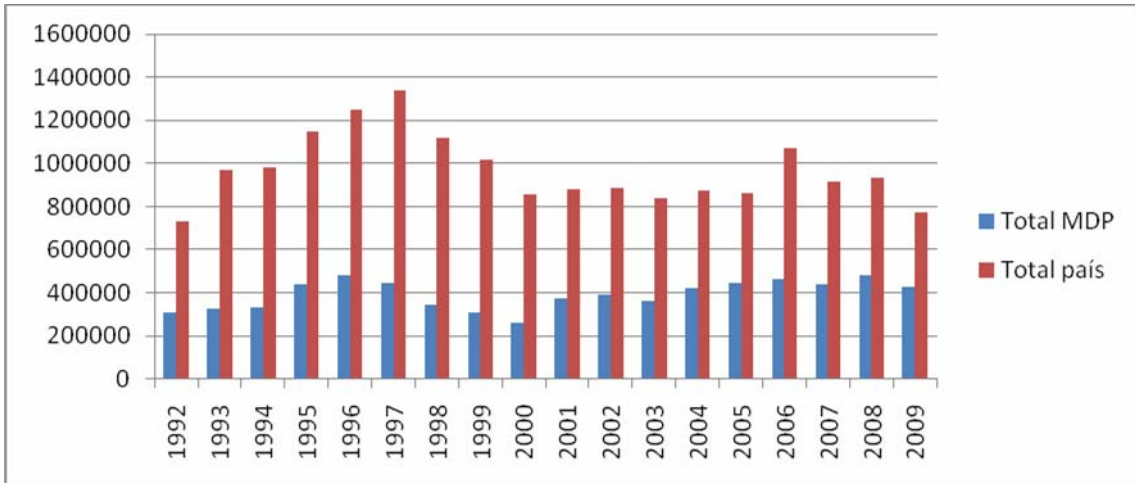


Gráfico 6 Efectivos de merluza hubbsi por grupo de edad. CeDePesca.

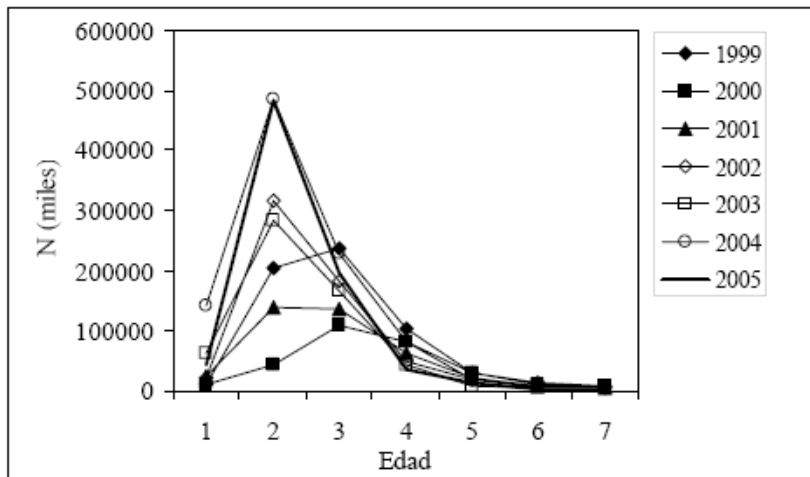


Gráfico 7 Precio por kg exportado de MH y precio promedio pagado a un filetero por kg de filet. Elaboración propia en base a Dirección de Economía Pesquera y comprobantes de pago de trabajadores.

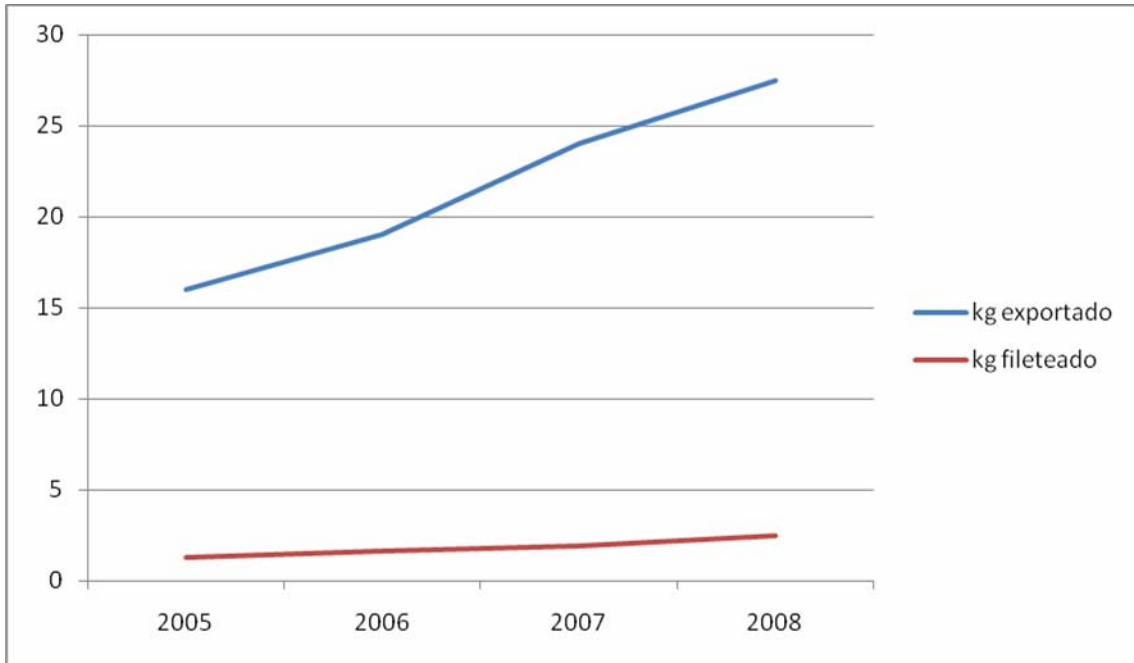


Gráfico 8. Cobertura de ART y casos notificados con días de baja. 1996-2008. Sector económico: Elaboración de pescados de mar, crustáceos y otros productos marinos. Envasado y conservación. Elaboración propia en base a SRT.

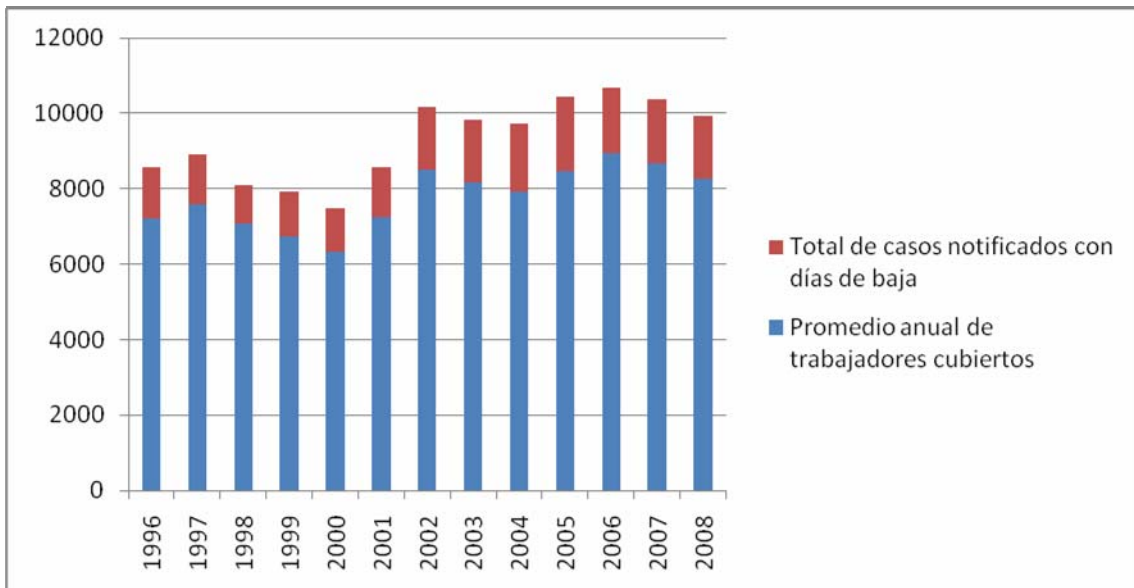


Gráfico 9 Accidentabilidad. Índice de incidencia por miles. Elaboración de pescados de mar, crustáceos y otros productos marinos. Envasado y conservación. vs. conjunto Industria manufacturera. Elaboración propia en base a SRT.

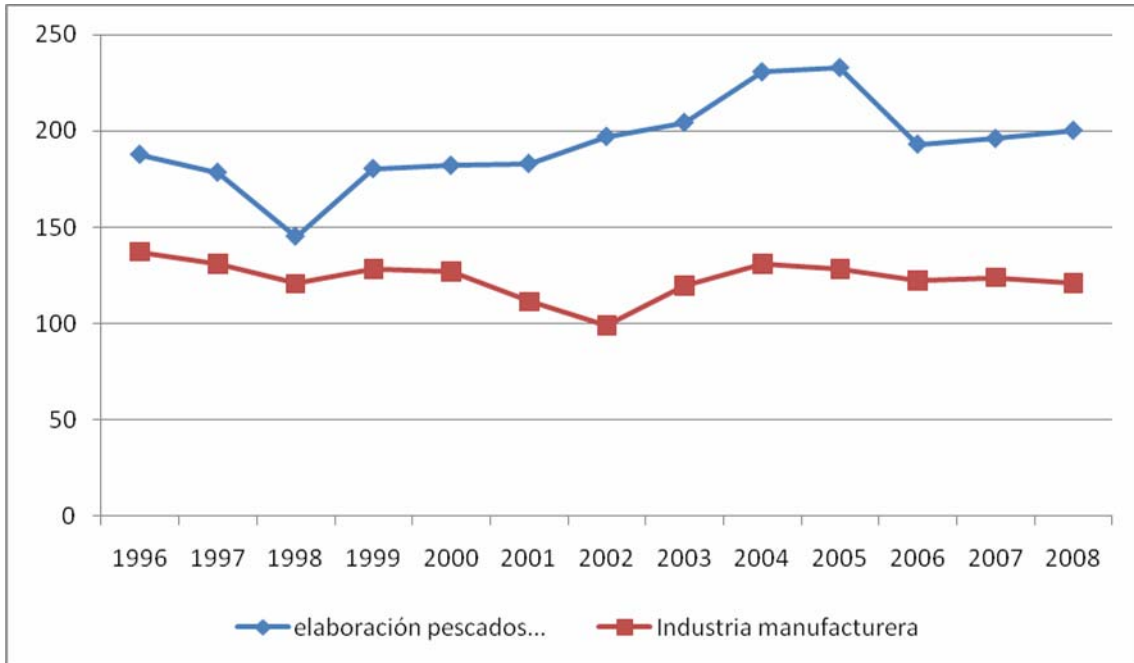


Gráfico 10 Índice subjetivo de calidad del empleo. Fileteros: Claudia y Horacio. Fuente: Martino 2009.

